

UNIVERSIDAD ESTATAL A DISTANCIA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MAESTRÍA EN CRIMINOLOGÍA

***“ASESINOS EN SERIE: UN ACERCAMIENTO AL PERFILADO PSICOLÓGICO.
ESTUDIO DEL PRIMER CASO DOCUMENTADO DE UN PSICÓPATA SERIAL EN
COSTA RICA”***

Trabajo Final de Graduación para optar por el grado académico de Máster en
Criminología

Realizado por

Sofía Cordero Molina y Daniel Quirós Zúñiga

San José, Costa Rica

2009

RESUMEN

Ficha Bibliográfica:

Cordero Molina Sofía y Quirós Zúñiga Daniel (2008). Asesinos en serie: un acercamiento al perfilado psicológico. Estudio del primer caso documentado de un psicópata serial en Costa Rica. Monografía para optar por el grado académico de Magister en Criminología, Sede Mercedes de Montes de Oca: Universidad Estatal a Distancia.

Palabras Claves: ASESINOS EN SERIE, HOMICIDIO SEXUAL, MODUS OPERANDI, FIRMA, FANTASÍA, MOTIVO, SADISMO, COMPULSIÓN DE MATAR, PSICÓPATA, PERFIL PSICOLÓGICO.

Resumen:

En las últimas décadas se ha dado un incremento en la investigación acerca del fenómeno del asesinato en serie. Desgraciadamente el conocimiento del tema sigue teniendo matices de empirismo. El asesinato en serie es una extraña forma de homicidio, y hasta cierto punto, una exagerada construcción social.

La necesidad de estudiar el asesinato en serie y su relación con la criminología, hace del presente trabajo un aporte al vacío académico que reviste el tema en nuestro país. La aproximación teórica y el análisis del único caso documentado de un psicópata serial en suelo costarricense, así como el perfilado psicológico de éste tipo de homicidas, son el eje fundamental de la presente monografía.

ABSTRACT

Abstract:

The last several decades has seen increased research attention to the subject of serial murder. Unfortunately, an empirical understanding of serial homicide continues to be impeded by difficulties in establishing a serious definition. Serial murder is a rare form of homicide, in a part, an exaggerated social construct.

The need to study serial murder related to criminology, makes the present investigation a contribution to the academy emptiness that encase the subject in our country. The theoretical approaches and the only documented case of a serial psychopathic analysis in Costa Rican territory, as it psychological criminal profile, are central theme in the present monograph.

Key Words: SERIAL KILLER, SEXUAL HOMOCIDE, MODUS OPERANDI, SIGNATURE, FANTASY, MOTIFS, SADISM, KILLING COMPULSION, PSYCHOPATH, PSYCOLOGICAL PROFILE.

INTRODUCCIÓN

El homicidio es un comportamiento que ha estado presente a través de la evolución de la humanidad y quizá figura como un acontecimiento de importancia histórica, ya que se utiliza como un marcador de épocas; sea una razón social o psicológica, es un mal presente en nuestra sociedad, que se viene cargando desde tiempo inmemorable. Dentro del tema del homicidio, se encuentra una subcategoría llamada homicidio serial, fenómeno que ocupará las páginas de la presente monografía.

A pesar de las altas tasas de violencia e inseguridad en que viven las sociedades, el tema de los homicidios ha presentado poco interés a la academia, excepto para expresar el horror e indignación que dichos sucesos causan en el colectivo social. Una de las razones es, quizá, que a las personas no les gusta analizar situaciones que horrorizan y suscitan irritación, repulsión, miedo, asco o simplemente porque se detesta escuchar actos de barbarie, pues para ello se debe dejar de lado la ira y formular una investigación desprendida de cualquier componente subjetivo.

Es rescatable la importancia que un tema, como el que se abordará en las siguientes páginas, cobra en una investigación académica de la rama de la criminología, pues no solamente representa un riguroso y serio estudio de un caso todavía pendiente de respuestas, sino que se trata de una manera de contribuir al vacío de fuentes de información que presenta tan controvertido contenido en

cuestión. Lo anterior, aunado al desafío que encarna retomar el abandonado estudio del asesino serial en nuestro país. Razones para suponer la trascendencia teórica y práctica que significa el presente estudio.

El tema fundamental que se aborda en el presente trabajo, es el fenómeno del asesino en serie, visto desde una perspectiva de su perfilado psicológico y en especial relación con el caso específico era, hace alusión al objeto bajo estudio y su estado de la cuestión, entiéndase los antecedentes o del llamado psicópata serial costarricense. El trabajo, se divide en seis capítulos. El primer capítulo corresponde al marco metodológico, en este se expone el objeto de estudio, la justificación de la investigación, sus objetivos, así como la metodología utilizada y los alcances y limitaciones que presenta la investigación. El segundo capítulo es el estado de la cuestión, el mismo comprende a grandes rasgos el marco teórico, entendido por este los aspectos históricos y componentes teóricos del homicida serial escritos hasta la fecha. El tercer capítulo, abarca el tema del asesino en serie, retomando su definición, tipos, componentes esenciales y la manera en que opera el mismo. El capítulo cuatro, expone la psicopatía como trastorno antisocial de la personalidad. El quinto capítulo, explica en qué consiste el llamado perfilado psicológico criminal, así como los componentes esenciales, fases y tipos en la elaboración del mismo. Por último, el capítulo sexto, trata el tema del análisis de un caso concreto sucedido y documentado en Costa Rica como el único acontecimiento de asesinato serial en el país.

CAPITULO I: MARCO METODOLÓGICO

1. Objeto de Estudio

El objeto de estudio es el análisis de la figura del asesino serial y un acercamiento a su perfil psicológico. Lo anterior en relación con el único caso documentado de un psicópata serial en Costa Rica.

2. Justificación

La importancia de la presente investigación posee dos vertientes: una práctica y otra teórica, en torno al poco y sobre todo, confuso, tratamiento que se le ha dado al tema del homicidio serial, por lo menos en Costa Rica.

En general el tema del asesino en serie, se encuentra revestido de un matiz de empirismo y misticismo. Existe un gran vacío de serias investigaciones en la materia, especialmente en nuestro país, donde la información que hay, es aislada y dispersa, en el mejor de los casos. De allí parte la justificación de un tema tan controversial y poco tratado como lo es el perfilado psicológico de un asesino en serie, razón por la cual, se desprende una gran importancia teórica, pues se estaría compilando la poca información existente, al tiempo que se le agregarían aspectos inéditos de la investigación, que vendrían a llenar parte del vacío teórico de la academia.

Por otro lado, la importancia práctica de la presente investigación se desprende del análisis del caso del único psicópata serial documentado en nuestro país, pues nunca se ha estudiado en relación con el tema del asesinato serial, dicha importancia práctica deriva de la falta de estudio del tema frente a un eventual y nuevo caso de homicidio serial en nuestro país. La presente investigación pretende dar las herramientas del perfilado psicológico de los asesinos en serie, con la idea de contribuir de alguna manera ante un posible acontecimiento de éste tipo en la práctica.

3. Objetivos

3.1. Objetivo General

Analizar la figura del asesino en serie por medio de un acercamiento a su perfilado psicológico, en relación al único caso documentado de un psicópata serial en Costa Rica.

3.2. Objetivos Específicos

- 1) Definir la figura de asesino en serie.
- 2) Describir los componentes esenciales que caracterizan un asesino en serie, así como opera usualmente un asesino serial.

- 3) Analizar la personalidad psicopática y sus características, como parte de los Trastornos Antisociales de la Personalidad.
- 4) Detallar el Perfilado Psicológico Criminal, así como sus componentes esenciales para su elaboración.
- 5) Estudiar el Perfil Psicológico del Psicópata Serial Costarricense, documentado como único caso de homicidio en serie en nuestro país.

4. Metodología utilizada en la Investigación

4.1 Tipo de investigación

El enfoque de la investigación es de tipo **cuantitativo**, pues se trata de la descripción de un fenómeno criminal como lo es el homicidio serial como subtipo del homicidio común, por medio del análisis del perfilado psicológico de los asesinos en serie, así como del estudio de sus características más esenciales tanto de personalidad, como a la hora de operar en la comisión de sus crímenes.

El trabajo se trata de una investigación de un caso de un solo autor de los crímenes, justificable por su carácter impar, donde los hechos con los que se pretende trabajar no son manipulables, pues ya sucedieron. Lo anterior explica, el porqué no hay una hipótesis planteada en el trabajo. Se trabajará a base de objetivos solamente.

Lo anterior, da pie para que la investigación de tipo **no experimental**, adopte conjuntamente, un matiz de interpretativa, pues de igual forma se hará una interpretación en relación al caso concreto ya mencionado con anterioridad. Se requiere para ello el estudio a profundidad del expediente de dicho caso, así como su interrelación con los aspectos teóricos del perfil psicológico por tratar.

Dentro del enfoque cualitativo, no experimental, la investigación será de dos tipos: **exploratoria y descriptiva**. Predictiva, en el tanto el trabajo tiene como fin el servir como antecedente para otras futuras investigaciones, pues como se anota líneas atrás se trata de un tema poco estudiado. Descriptiva, pues pretende describir situaciones y eventos documentados como los crímenes del psicópata serial en tierra costarricense. Dicha descripción se circunscribe al único caso de un asesino en serie documentado en el país, y es basada en el atributo del fenómeno en estudio, cuya medida se refiere precisamente al perfilado psicológico del mismo.

4.2 Descripción de las Fuentes de Información

La presente monografía fue trabajada por medio de dos fuentes de información: primaria y secundaria. A continuación se describen las fuentes de información a utilizar.

- a) *Fuentes Primarias*: dentro de este tipo de información se trabajo con menos dos **entrevistas** a personas expertas en el tema:

- La primera entrevista se le aplicó al investigador William Odio, funcionario del Organismo de Investigación Judicial, Sección de Planes y Operaciones. Uno de los encargados de elaborar el perfil psicológico del psicópata, pues el mismo fue elaborado por funcionarios de dicha oficina con ayuda del FBI. La Conversación fue sostenida el 8 de agosto del 2008, entre las 11:00 y 12:25 horas.
- La segunda entrevista se le aplicó a la psicóloga egresada de esta Maestría en Criminología, la licenciada Tatiana Castellón Avilés. La Conversación fue sostenida el 8 de agosto del 2008, entre las 14:00 y 16:15 horas.

b) *Fuentes Secundarias*: de la información producto de otros investigadores, el presente trabajo se basará principalmente en: la **bibliografía** del tema y las **resoluciones** y demás documentos oficiales del **caso** de estudio.

- Bibliografía: para la presente investigación se cuenta con más de cincuenta fuentes bibliográficas, comprendidas en libros, artículos de revista, material cinematográfico e información derivada de páginas electrónicas. Comprende la bibliografía nacional e internacional en materia de asesinos en serie, psicología forense y criminal, psicopatía, inimputabilidad, y personalidad y psique delincencial.

- Documentos Oficiales: Exámenes psicológicos y peritajes realizados en torno a sus características de personalidad psicopática. En resumen, todos aquellos documentos oficiales que fueron parte del caso del único psicópata serial en suelo costarricense, que se relacionen directamente con el tema por tratar.

5. Alcances y Limitaciones

5.1 Alcances de la investigación

El estudio pretende abarcar las definiciones de lo que es un asesino en serie, su perfilado psicológico y características esenciales de su personalidad, así como su modo de operar. Lo anterior, en relación con el único caso documentado de un psicópata serial en Costa Rica.

5.2 Limitaciones de la investigación

Principales limitaciones para el estudio de los asesinos en serie en el presente trabajo:

- La ambigüedad y falta de tratamiento doctrinario y práctico del homicidio serial.

- Marcado componente “mítico” y de construcción social en torno con el tema del homicidio serial.
- Dificultades propias en la investigación de delitos que involucran dinámicas sexuales, pues en la mayoría de los casos son cubiertas por las víctimas o sus perpetradores. Lo cual complica la averiguación del incidente real del comportamiento.
- La clasificación de las estadísticas de homicidios, pues usualmente no suelen categorizarse en subtipos como los homicidios sexuales. Lo que da lugar, que aún en aquellos homicidios con signos abiertos distintivos de motivación sexual, no exista una agrupación separada al homicidio en general.
- La existencia de un solo caso documentado en Costa Rica.
- La cantidad de asesinatos que se le atribuyen al “psicópata” que se estudiará, dificulta el abordaje del tema, pues se le atribuyen alrededor de diecisiete muertes, lo cual se estima en un promedio de mil tomos de expedientes. Por ello ha de comprenderse limitado nuestro estudio al análisis del perfilado psicológico del individuo y un breve análisis de su “modus operandi” del mismo. Pues es comprensible, que no se puede abarcar por completo el estudio de todos los aspectos que encierran tantas muertes violentas, en un solo trabajo de investigación.

CAPÍTULO II: ESTADO DE LA CUESTION

1. Marco Teórico

La historia lejos de ser una mera construcción social, se ha caracterizado desde siempre, por tener implícita las claves del comportamiento humano. Muchas de las respuestas a los problemas presentes y futuros tienen su asidero en el pasado, y en otro poco de oportunidades las respuestas a los cuestionamientos del futuro. El objeto de estudio no es la excepción, por ello es preciso analizar el asesinato serial dentro de un marco teórico e histórico.

El homicidio en serie no es un fenómeno moderno, a pesar de que el fenómeno de los asesinos múltiples es, generalmente, considerado un hecho contemporáneo, puede ser detectado en la historia, no obstante con cierto límite de precisión. Algunos de los casos documentados de homicidas en serie, se exponen a continuación.

Se ha dicho que los primeros casos de sadismo sexual asociados con asesinatos se remontan a la antigua Roma y sus emperadores. Al respecto manifiesta Schlesinger: “con su poder absoluto algunos de estos emperadores podían satisfacer sus inclinaciones sudistas, incluyendo asesinatos múltiples”. (Schlesinger, 2000) **Calígula** era ejemplo de ello, quien con su poder imperioso,

gustaba de mantener éste tipo de prácticas con sus subordinados, sin tener que pasar por ningún tipo de obstáculo.

En la realeza era común la impunidad de algún noble, que quisiera satisfacer su necesidad de matar. En el siglo XV, uno de los hombres más ricos en Francia, **Gilles de Rais**, secuestró, violó y asesinó al menos un centenar de muchachos. Este francés torturó, desmembró y degolló a cientos de niños, alegando que le daba más placer el sufrimiento que ello producía que el mismo acto sexual.

Otro caso muy sonado ha sido el de la aristócrata húngara **Elizabeth Báthory**, fue arrestada en 1610 y, subsecuentemente, acusada de torturar y matar hasta 600 jovencitas. Ella constató en su diario todos sus asesinatos (Schlesinger, 2000).

Ya para la Europa del siglo XVI muchos de los casos de asesinato serial eran confundidos con falsas historias que se asociaban a fenómenos paranormales de Hombres Lobos y Hombres Vampiro, pues se intentaba ocultar a toda costa, la verdadera razón del crimen y en aquella época resultaba considerablemente fácil mantener a pueblos enteros engañados con relatos míticos. De igual forma, era sencillo por parte de poblados ignorantes atribuir la muerte de cuerpos mutilados encontrados en los bosques y alrededores, a fenómenos sobrenaturales.

A finales de los años de 1800s invade a la Inglaterra Victoriana a “**Jack el destripador**”, quien en forma sádica asesinaba prostitutas o alcohólicas londinenses (el número exacto de las víctimas se desconoce, se cree que como mínimo cuatro o seis), ganó el apodo de “destripador” por los escritos que mandaba a la policía, donde insistía en que continuaría destripando prostitutas. Pues todas sus víctimas

fueron apuñaleadas con un cuchillo y desentrañadas, presentaban cuellos cortados, vaginas mutiladas, la cabeza de la víctima usualmente separada del cuerpo y sus órganos internos removidos. Sus cortes perfectos con el uso del cuchillo, hizo que se manejara la hipótesis de que podía tratarse de un médico cirujano. Nunca se logró saber con absoluta certeza quien fue el autor de los crímenes, a pesar de que el asesino acostumbraba a retar a la policía enviando cartas y hasta órganos de las víctimas por correo.

Otro asesino en serie de la historia fue el famoso **Albert Fish**, quien no fue detenido hasta 1934, operaba en Nueva York y sus asesinatos contenían elementos sádicos, canibalismo, masoquismo y pedofilia. Su apariencia de un buen abuelo le facilitaba a concretar sus crímenes. (Schlesinger, 1997).

Thug Behram, líder de una banda de la Thuggee India, frecuentemente ha sido nombrado el asesino serial más prolífico del mundo. Se estima que asesinó a 931 personas por estrangulación mediante una tela ceremonial (o *rumal*, que en idioma Hindi significa pañuelo), usado por su culto entre 1790 y 1830, de esta manera, posee el registro de más asesinatos cometidos por una sola persona en la historia. (Schlesinger L. B., 2000) (Eugenio, 2000)

Gram. Young, inglés que desde niño presentaba una marcada personalidad psicopática, criado en un hogar disfuncional, cuyas aficiones de infante eran la toxicología y la demonología, razones de más para suponer porque lo catalogaban de extraño a pesar de su inteligencia sobresaliente. Sus crímenes consistieron en envenenar paulatinamente a su núcleo familiar inmediato (padre, madrastra,

hermano y hermana) y, posteriormente, a dos de sus jefes, aún después en prisión intentó intoxicar al personal. (Ramírez, 2000)

Otro sonado caso de asesino serial, es el de **J. Walter**, a quien se le atribuyen más de 300 crímenes en los Estados Unidos, se trataba de una persona inteligente, analítica, conversadora y sin ningún tipo de remordimiento y quien disfrutaba ocasionando miedo y dolor. Otro estadounidense vinculado con asesinatos seriales fue **Henry Lee Lucas** al que se le atribuyen alrededor de 150 crímenes, varios de los cuales detallaba a la policía de manera impresionante. Sus crímenes los justificaba con el odio que sentía hacia su madre prostituta, quien lo obligaba a ver de niño, cuando ésta atendía a sus clientes en la cama de su casa. En 1998, el Gobernador de Texas en ese entonces, George Bush, le conmutó la pena de muerte, aunque en la actualidad, descuenta 250 años de cárcel y 6 cadenas perpetuas. (Ramírez, 2000 p. 22).

La lista de casos documentados de asesinos seriales no acaba allí, es el caso del español **José A. Rodríguez**, cuyo objetivo principal eran las mujeres de edad avanzada, a las cuales violaba y se llevaba algún recuerdo de ellas. Justificó su actuar diciendo que siempre estuvo enamorado de su madre. Asesinó a 16 ancianas. (Ramírez, 2000 p. 37). Otro español, llamado **Joaquín Ferrandiz**, el “Violador de Castellón”, ha matado alrededor de 13 mujeres, y su caso fue muy sonado, porque una ocasión estuvo en prisión, pero fue liberado bajo la figura de libertad condicional, ocasión en que volvió a reincidir. (Ramírez, 2000).

Otro fue **Ted Bundy**, estadounidense que mataba mujeres con las mismas características físicas de su ex novia (pelo oscuro y largo). Tanto su ex novia como su madre lo habían abandonado tiempo atrás, y a quien se le atribuyeron 20 crímenes. Un coterráneo de Bundy, **Edmud Emil Kemper** fue condenado a 8 muertes de mujeres en California, pues aseguraba que la única manera de establecer una “relación” con una mujer era “poseerlas”. Su alegato consistía en que su madre lo odiaba y hasta pensaba que podía violar a su hermana y lo apartaba, pues el “gigante asesino” como se le denominó, media dos metros cinco de estatura y pesaba ciento treinta y cinco kilogramos. (Ramírez, 2000).

Como último ejemplo de casos documentados de asesinos seriales, está el de **David Berkowitz**, también llamado “Calibre 44”, Neoyorquino que por reproche a ser dado en adopción por su madre de niño, mataba mujeres de cabello largo y oscuro que estuvieran en plena escena amorosa con un revólver calibre 44, con la finalidad, según aseguraba él, de que no tuvieran hijos ilegítimos que llegaran a sufrir lo que él vivió. Curioso mencionar, que no agredía sexualmente a sus víctimas, pues aseguraba que al dispararles tenía un “orgasmo mental”. Se le comprobaron 6 asesinatos. (Ramírez, 2000 p. 44).

El primer escrito moderno referente al homicidio serial se remonta a 1886, su autor Richard Von Krafft – Ebing, escribió el libro *Psicopatía Sexual*, quien acertadamente casi cien años antes, describió con bastante precisión algunas de las características de éstos homicidas. Este alemán era un psiquiatra que solía escribir acerca de distintas variantes prohibidas del deseo sexual o lo que comúnmente se

conoce como, perversiones. En sus escritos, que solían respaldarse por historias clínicas de pacientes, introduce términos como el sadismo y el masoquismo (Schlesinger, 2000 p.12).

Algunas de las características citadas por Krafft – Ebing para este tipo de asesinos son: mentira, manipulación, tomar cosas de la escena del crimen, prolongar la tortura para mayor excitación, minuciosidad en la escena del crimen, víctimas “fáciles” (prostitutas, jovencitas o niños), crueldad animal a corta edad, sadismo con tendencia en escalada, humillación de las víctimas, planeamiento del asesinato para evitar la detención. También, notó que estos ofensores no notaban rasgos evidentes de lo que se podría llamar “anormalidad”. Por último, describe, lo que se conoce como la firma del asesino en serie, propio de las mismas fantasías del ofensor. (Schlesinger, 1997). (Ferguson,White,Cherry,Lorenz, Bhimani, 2003)

La asociación de agresividad vital e ideas sobre valorado de estos individuos, les otorga una peligrosidad de grado superlativo, y los hace proclives a cometer los crímenes más espeluznantes, la mítica que envuelve el tema del asesinato en serie, debe comprenderse desde diversas aristas, una de las más importantes es quizá el intento por definir ¿Qué es un asesino en serie?, tema que abarca las siguientes páginas de esta investigación.

CAPÍTULO III: EL ASESINO EN SERIE

1. ¿Qué es un Asesino en Serie?

Aunque no hay una definición universalmente aceptada de lo que es un asesino en serie, la mayoría de los investigadores y científicos que ha estudiado el tema del asesinato serial, concuerdan en que éste se mueve por razones sexuales, siendo en consecuencia, un subtipo del homicidio sexual. Se pasará de un simple homicidio sexual a un asesino serial, cuando las víctimas del primero se vuelven múltiples y por lo general media entre ellas una serie de características que las vinculan a un mismo asesino: el motivo, el lugar, la firma, un periodo de enfriamiento entre una y otra víctima, y por supuesto, la famosa triada del asesino en serie: sadismo, fantasía y compulsión por matar.

La ambigüedad en la definición de homicidio serial, así como los problemas que acarrea la propia dinámica sexual, suelen complicar los esfuerzos en la determinación de la incidencia de este tipo de comportamientos. Pues en muchos de los casos de asesinatos por motivos sexuales, éstos no son abiertos u obvios como se podría pensar. Contrario a la creencia popular son los asaltos mortales, y no como suele pensarse, que solamente el sexo, lo que sirve como sustituto del propio acto sexual en la mayoría de asesinos seriales. Sin embargo, hay una serie de características que asocian a un simple homicidio sexual con un sospechoso autor de asesinatos en serie, ese perfil psicológico será analizado de igual manera en el próximo capítulo.

Desafortunadamente, cualquier definición que se pueda lograr de un asesino en serie, siempre incurrirá en errores, pues es lógico pensar que no existe forma posible de abarcar todos los elementos con los que estos individuos, complicados y con una serie de trastornos, actúan al matar a sus víctimas. Es por lo anterior, que cualquier intento de definición debe enfocarse solamente en identificar aquellos comportamientos que realmente discriminen entre un asesino serial y cualquier otro tipo de homicida. Ello sin caer en el simplismo de analizar cualquiera otros elementos críticos que pudieran identificarse.

Al hacer referencia al homicida serial se alude a la persona que mata reiteradamente y logra cometer más de tres muertes coincidentes con un intervalo de tiempo entre cada una. A diferencia de quien comete crímenes masivos (múltiples asesinatos en una ocasión aislada y en un solo lugar), el asesino serial se caracteriza por ser repetitivo y tener periodos de enfriamiento entre cada asesinato.

El *Manual de Clasificación Criminal*, define al asesino serial como aquel que comete tres o más eventos separados, en tres o más locaciones, donde media emocionalmente un periodo de enfriamiento entre los homicidios. (Ferguson,White,Cherry,Lorenz, Bhimani, 2003).

Para Ferguson, White, Cherry, Lorenz, Bhimani autores del artículo *Definiendo y clasificando el asesino en serie en el contexto de motivación del perpetrador* los elementos esenciales para poder definir apropiadamente a un asesino serial incluyen los siguientes aspectos: (Ferguson,White,Cherry,Lorenz, Bhimani, 2003).

- Tres o más víctimas asesinadas durante eventos múltiples y discretos.
- Causar muerte a las victimas al tiempo que dicha muerte proporciona placer, liberación de tensiones o que por algún motivo concuerde con los valores internos del asesino. Los ataques por sí mismos, no cubren únicamente propósitos funcionales.
- El asesinato no ocurre por motivos religiosos, ideológicos, políticos o por formar parte de alguna organización criminal.

Al final de cuentas, no debe olvidarse que la definición del asesino serial, será siempre un fenómeno de construcción social. Pues, es precisamente esa definición social lo que diferencia a un homicidio serial de un homicidio “común”, aunque ambos lo que representan son realidades físicas, eventos que difieren en características y componente, ello es quizá lo que pueda dar una mayor claridad a la pregunta inicial.

1.1 Componentes esenciales del asesino en serie

Si bien no existe una definición universal de lo que es un asesino en serie, si presentan éstos tres características esenciales: sadismo sexual, fantasía y compulsión por realizar esa fantasía; todos estrechamente ligados entre sí, pero siempre hay uno de los factores que juega un papel dominante. Dichos componentes son:

- ***Sadismo sexual:*** para Schlesinger el sadismo sexual, se refleja en un deseo de completo control sobre las víctimas, cuya excitación sexual es producto del dolor, humillación y dominación que se le pueda infringir a la víctima. Se muestra una fuerte violencia y agresión que puede llegar a rayar en la tortura de la víctima para sentir placer (Schlesinger L. B., 2000). Al respecto afirma en el mismo orden de ideas Meloy que una mayoría de los asesinos seriados están sexualmente motivados y se relacionan con una conducta de sadismo sexual. Este componente se caracteriza por sentir placer frente al sufrimiento, la humillación y la indefensión de la víctima. (Meloy, 1996).
- ***Fantasías:*** el asesino se convierte en una especie de soñador despierto, que imagina situaciones sádicas, que desea llegar a perpetrar. La fantasía tiene el inconveniente de convertirse en insostenible para el individuo, si bien se trata

al inicio de una historia unificada, se convierte después, en una necesaria acción posterior. La fantasía es lo que mueve al asesino en serie, lo que lo motiva. Dice Schlesinger que por un considerable periodo, una fantasía puede servir como un sustituto para el comportamiento, pero una vez que la fantasía se construye hasta un punto donde la tensión interna es insostenible, el camino para la acción está listo. (Schlesinger, 1997). Para Meloy, la fantasía sexual está compuesta por una estructuración dentro de la cual se encuentran: mantener el placer sexual cuando se empareja con masturbación, reducción de la inhibición del comportamiento, mientras que se libera fisiológicamente la tensión orgásmica, estimulación de la grandiosidad y la fantasía (por ende una compensación de insuficiencia relacional o sexual), estimulación de la omnipotencia y la perpetuación de las parafilias. (Meloy, 1996).

- ***Compulsión por cumplir la fantasía (matar):*** los asesinos seriales suelen tener una compulsión incontrolable por matar a sus víctimas y cumplir sus fantasías sexuales sádicas, ello es lo que los diferencia de otras personas que de igual manera, tienen fantasías sádicas pero no llegan a perpetrarlas, el actuar por cumplirlas de manera compulsiva es lo que caracteriza a estos individuos. En este tipo de asesinos existe una causa, efecto entre la fantasía y el asesinato. Manifiesta Schlesinger en este sentido de que la actuación de una fantasía sádica no es un asunto causal, más bien lo contrario. La

necesidad de cometer el acto es poderosa. En algunos casos, la urgencia es tan fuerte que un intento para resistirse traerá ansiedad con manifestaciones somáticas. Dicha compulsión es difícil de evaluar, sin embargo es una especie de tensión insoportable que acompaña la fantasía. El llevar a cabo esa fantasía libera la tensión y hace que el asesino sienta una especie de “alivio” una vez realizado el crimen. (Schlesinger L. B., 2000). Esa satisfacción es quizá, lo que explica la cantidad de asesinatos que hacen del asesino un “serial killer”. Meloy por su parte dice que la fantasía es tan sólo “el mecanismo conductor primario” lo que da a entender que no basta con tener la fantasía, sino que necesariamente ésta debe llevarse a cabo. (Meloy, 1996). (Sanabria, 2005) Cabe mencionar que el sadismo sexual y la fantasía, aunque esenciales no son suficientes para explicar el motivo, pues se quedan en el plano mental, es hasta que la compulsión aparece, cuando el asesino se ve obligado, urgido y forzado por si mismo, a conducirse de cierta manera.

1.2 Tipos de asesinos en serie

Los asesinos seriales pueden ser organizados o desorganizados, dependiendo como actúan en la escena del crimen. Desde la perspectiva de la Investigación, los sucesos se categorizan como organizados o desorganizados, de acuerdo con la escena del crimen y las implicaciones psicológicas de ambos tipos son diversas. (Sanabria, 2005). Ambos tipos se explican a continuación:

- **Desorganizado:** A mayor desorganización del lugar de los hechos, mayores evidencias, mayor facilidad para la captura e incluso mayor juventud e inexperiencia criminal. Suele asociarse con personalidad psicótica. Suele relacionarse con bajos niveles intelectuales.
- **Organizado:** A mayor organización mayor planeación, menores evidencias, menos facilidad para su captura, mayor experiencia delincencial y mayor edad. Se asocia a un individuo desequilibrado, quien no planifica el crimen, y no le interesa del todo la escena del crimen. Tiene la capacidad de planificar el delito con anterioridad, es premeditado, maneja técnicas en su “modus operando”, no deja huellas, trabaja en limpio y suele llevarse objetos de sus víctimas como símbolo de trofeo o fetichismo. Se asocia a un individuo con inteligencia arriba del promedio. Y, generalmente, hay de por medio un rasgos Obsesivo Compulsivos en la personalidad del asesino.

Hay quienes afirman que existe un tercer tipo llamado **Mixto**, que es el asesino serial que combina ambas categorías de organizado y desorganizado. Y a pesar de que las tipologías intentan construir categorías para clasificar el fenómeno, con frecuencia las variaciones en los eventos reales, son continuas y hacen de esta tercera tipología otra manera de clasificar al asesino serial.

Respecto del tema de la clasificación de los asesinos en serie, se ha establecido que estos pueden ser: organizados, desorganizados o hasta mixtos basados en las características de la escena del crimen. Para Schlesinger, los asesinos desorganizados realizan el asesinato de una manera impulsiva y sin planear y se comporta de una manera arriesgada durante el crimen. Raptan a su víctima de manera espontánea, poniéndose en gran riesgo para identificación y aprehensión. (Schlesinger L. B., 2000). Con frecuencia dejan evidencia incriminatoria como sangre, cabello, fibras o huellas en la escena. No trae un arma para asesinar o ligaduras, porque no había planeado cometer el asesinato en ese momento particular. Usualmente no mueve el cuerpo o tortura a la víctima antes de matarla. Típicamente, no hay montaje y hay poca manipulación efectiva de la víctima o la policía.

En contraste, los ofensores desorganizados son descritos como impulsivos, con pocas habilidades sociales, por lo tanto, sus homicidios son producto de la oportunidad, y las escenas del crimen sugieren que son producto de un comportamiento incoherente, de la histeria o pánico y de la falta de planificación e intentos para evitar la detección. Pueden participar en actos sexuales después del homicidio, porque ellos no tienen el conocimiento de un comportamiento sexual normal.

Por otro lado, el asesino sexual de tipo organizado, por el contrario, son para el mismo autor un ofensor que se implica en una gran cantidad de planes en la comisión del crimen. Específicamente en vez de raptar a sus víctimas al azar o

espontáneamente, escoge a la víctima que representa el menor riesgo a ser capturado. Adicionalmente muestra control en la escena del crimen y manipula astutamente antes y después de la escena del crimen. Con frecuencia mueve el cuerpo, tortura antes de matar y lleva ligaduras y otros artefactos de “equipo de muerte” a la escena con él, para asegurarse de que el asesinato se realice de acuerdo con su plan y su fantasía. (Ferguson,White,Cherry,Lorenz, Bhimani, 2003).

2. De cómo opera un Asesino Serial

En los homicidas seriales en su proceso de "caza" de víctimas según (Ferguson,White,Cherry,Lorenz, Bhimani, 2003) se pueden diferenciar varias fases entre las que se encuentran las siguientes:

- **Fase de Áurea:** fase de aislamiento social e inclusión hacia el mundo de fantasías de muerte y destrucción. En sus fantasías ellos crean otra realidad, una en la cual tienen el control total y no se sienten amenazados, sino dominantes. La fantasía por si sola puede satisfacerlos momentáneamente, pero también puede ser insuficiente e impulsarlos imperiosamente a matar a sus víctimas de la manera más cruel posible.
- **Fase de Pesca:** fase para elegir y frecuentar sitios adecuados para encontrar a su víctima.
- **Fase de Seducción:** el cazador humano en esta etapa puede actuar con violencia directa e inmovilizar a sus víctimas o también puede experimentar un

placer especial por atraer a sus víctimas y burlar su autoprotección. Esto último lo realizan los más experimentados y versátiles.

- **Fase de Captura:** Periodo en el cual "cierran la trampa" y disfrutan de las reacciones de terror a las víctimas, utilizan medios físicos o psicológicos para inmovilizarlas.
- **Fase de Asesinato:** momento el que los asesinos seriales aniquilan, utilizando su modo de operación en particular, su estilo personal, durante el homicidio experimentan clímax.
- **Fase Fetichista:** El homicida guarda un fetiche que le permita recordar su hazaña, revivir la escena. Recauda un trofeo que le permite prolongar la experiencia.
- **Fase Depresiva:** Crisis post homicidio que puede llevarlos incluso a tener ideas suicidas, aunque pocos de ellos consuman su propia muerte.

Independiente de estas fases descriptivas, todos los casos de homicidio obtienen un resultado similar, eliminan una víctima inocente, y así se involucran en una conducta típica, antijurídica, culpable y punible, por lo que siempre tendrán la atención y la intervención de profesionales del derecho, la criminología y la policía judicial.

2.1 Modus Operandi y Firma

El **modus operandi** es de acuerdo a Robert Keppel "es el método de operación de un criminal. Mientras que la **firma** es más bien la marca psicológica que deja el

asesino en cada crimen que comete y que lo distingue de los demás. El “modus operandi” de un criminal incluye: tipo de víctima, modo de aproximamiento con las víctimas, herramientas utilizadas para cometer el crimen, lugar, tiempo y forma como ocurre el crimen. Mientras que la “firma” del asesino, es una especie de detalle personal que individualiza al actor del crimen. (Keppel, 1997).

Por otro lado, Schlesinger establece que la “firma” es donde el ofensor tiene un comportamiento idiosincrático, que tiene poco que ver con la comisión del asesinato, pero es consecuencia de las propias fantasías del ofensor.” Continúa el autor diciendo que este comportamiento referido como “usurpación de personalidad o firma” o como la “tarjeta de llamada” del ofensor, no tiene nada que ver con la perpetración del crimen mismo, sino que es una consecuencia de las fantasías del ofensor. (Schlesinger, 1997).

La *firma* es diferente al *modus operandi* en el tanto, este último puede variar y ser mejorado con cada crimen inclusive, pero la firma que deja el asesino, siempre será la misma, una especie de “trademark”. Suelen confundirse, pero no son lo mismo. Mientras que el *modus operandi* son sólo aquellas formas que utiliza el asesino para perpetrar el crimen, la *firma* se mantiene como la expresión psicológica que particulariza al criminal. El ritual puede evolucionar, pero el tema persiste. La firma permanece básicamente constante y proviene de las fantasías del ofensor.

Por otro lado, afirma Meloy que el modus operandi es dinámico (cambiable) y sirve para el propósito práctico de proteger la identidad del perpetrador; asegurar el éxito y facilitar el escape, mientras que la firma es típicamente estática (incambiable)

e infiere el ritual o componente simbólico del homicidio sexual que gratifica la fantasía y permanece psicosexualmente excitante. (Meloy, 1996).

En resumen, los asesinos seriales usualmente se comportan de manera repetitiva y ritualista, dicho comportamiento, es una especie de usurpación de personalidad o *firma*, que en realidad es una mera consecuencia del componente de *fantasía* analizado con anterioridad. Ello nos lleva a tener un panorama más amplio a la hora de poder diferenciar la firma del “modus operandi”, pues este último puede cambiar en la medida que el ofensor aprende y perfecciona sus métodos.

CAPÍTULO IV: PSICOPATÍA COMO TRASTORNO ANTISOCIAL DE LA PERSONALIDAD

1. ¿En qué consiste el Trastorno Antisocial de la Personalidad?

1.1 Antecedentes

En 1801, Phillipe Pinel reconoció por primera vez este trastorno como una forma de locura en la que el individuo exhibía conductas impulsivas e incluso destructivas, mientras conservaba un pensamiento racional. Varias décadas después este trastorno fue denominada locura moral (Millon et al., 2000).

En 1835, el psiquiatra Pritchard definió el concepto de locura moral diciendo de él que "...los principios activos y morales de la mente se han depravado o pervertido en gran medida; el poder de autogobierno se ha perdido o ha resultado muy dañado, y el individuo es incapaz, no de razonar a propósito de cualquier asunto que se le proponga, sino de comportarse con decencia y propiedad en la vida". Idea parecida subyace en el concepto de "manie sans delire" propuesto ya antes por Pinel en 1812, o por el psiquiatra norteamericano Rush cuando hablaba de individuos con una "depravación moral innata".

Sin embargo, el primero que utilizó el término psicopatía fue alemán J. Koch en 1888 en su libro "Las inferioridades psicopáticas", pero dice inferioridades en sentido social y no moral como se entiende erróneamente (Vicente, 1993). Para Koch, entonces, las inferioridades psicopáticas eran congénitas y permanentes y las

dividía en tres formas: disposición psicopática, tara psíquica congénita y degeneración psicopática.

Emil Kraepelin adoptó -al principio- el mismo término. Pero en la séptima edición de su libro "Psiquiatría" acuñó el de personalidad psicopática, el cual mantiene vigencia.

Fue Kurt Schneider el que en su libro "*La personalidad psicopática*" -aparecido en 1923- separó el concepto de psicopatía del de delincuencia huyendo de la definición imperante hasta entonces.

Los escritos de Freud estimularon a Franz Alexander a escribir sobre los orígenes psicogenéticos y biogenéticos de la psicopatía. Alexander distingue varios niveles de psicopatología de la personalidad: neurosis, carácter neurótico, psicosis y verdadera criminalidad. Este modelo refleja una secuencia en la disminución de los niveles de habilidad del ego para controlar sus impulsos inconscientes. Para él, la personalidad subyacente de los psicópatas era el carácter neurótico debido a su tendencia a actuar sus conflictos en lugar de transformarlos intrapsíquicamente (Meloy, 1996).

Por su parte, Partridge, empleó el término personalidad sociopática para describir la incapacidad o falta de voluntad de determinados individuos para sujetarse a las leyes de la sociedad. Término que fue adoptado por la Sociedad Psiquiátrica Americana, la cual lo incluyó en la primera edición de su *Manual diagnóstico y*

estadístico de trastornos mentales (DSM-I). En su tercera edición pasó a denominarlo personalidad antisocial, acercándose nuevamente al término de Pritchard, y en las dos últimas (*DSM-III y DSM-IV*) pasa a hacerlo como trastorno de antisocial de la personalidad. El problema de centrar la definición de psicopatía en la parte antisocial es que, al poner el énfasis en esos aspectos conductuales sociales lo que sucede es que se tiende a incluir en el concepto a delincuentes comunes reincidentes, pero se dejan fuera muchos casos en los que -tratándose de verdaderos psicópatas- no se muestra esa actividad marcadamente antisocial.

1.2 Tipologías de Trastornos Antisociales

Antes de continuar hay que hacer una precisión terminológica, ya que se utiliza términos como psicopatía, sociópata, trastorno de la personalidad disocial y trastorno de la personal antisocial.

Marchiori señala que el término psicópata se puede utilizara para identificar a un sujeto con características psicológicas particulares, de quien cabe esperar conductas imprevisibles, quien siente enorme placer por la aventura, por la excitación y es por ello que a sus satisfacciones las siente como efímeras y busca constantemente otros ambientes y nuevas situaciones, de ahí su inestabilidad; él experimenta placer en el cambio constante y la búsqueda de situaciones nuevas (Marchiori, 1973). Por otro lado, Millon y Davis señalan que los psicópatas poseen una predisposición congénita hacia el trastorno, mientras que los sociópatas son físicamente normales, pero que desarrollan características antisociales debido a una

socialización hostil o incompetente, principalmente por una crianza defectuosa (Millon, Davis, 2000).

El *Manual de Diagnóstico y Estadística de los Trastornos Mentales DSM-IV-TR* indica que el trastorno antisocial de la personalidad como se conoce técnicamente a los psicópatas o sociópatas, se caracteriza por una falta de consideración de la moral social o de las normas legales. Todos los términos tienen en común el énfasis que hacen en la conducta socialmente desviada; sin embargo, solo el concepto de psicopatía refleja las características afectivas e interpersonales del trastorno. Por su parte, los conceptos de sociópata y el trastorno de personalidad antisocial, descuida las características de personalidad. Aunque la psicopatía está asociada con la conducta antisocial y criminal esta no debe ser confundida con ella, ya que la conducta de los psicópatas está motivada por diferentes factores.

Además las investigaciones demuestran que las personas con rasgos de psicopatía presentan reincidencia, y una significativa resistencia a intervenciones y tratamientos. Según Hart (Hart, p.34), existe un modelo que considera al menos tres mecanismos que explica la relación que hay entre la *psicopatía y la violencia*: a) Cognitivo: los psicópatas son más propensos que otros a tener cogniciones antisociales que los llevan a evaluar la ejecución de actos violentos por su efecto recompensante; b) Afectivo: los psicópatas parecen sufrir de un déficit afectivo generalizado, y son más propensos que otros a considerar la ejecución de actos violentos como amenazantes para su propio bienestar psicológico, físico, y social; y c) Conductual: los psicópatas parecen sufrir de impulsividad pronunciada, es decir,

una tendencia a cometer actos dolorosos y violentos para víctima sin planear o considerar en ningún momento las consecuencias.

Erróneamente, se han utilizado el trastorno de personalidad antisocial (TPA), el trastorno de conducta (TC) y el Trastorno de Conducta Opositor Desafiante (TOD) como sinónimos de psicopatía. El TOD es descrito en el DSM-IV como un patrón negativista, hostil y de conducta desafiante en la cual la persona pierde el temperamento, presencia enojo y resentimiento. La relación entre psicopatía y el TOD no ha sido claramente definida. Por su parte el TC se refiere a la persistencia en la presencia de acciones antisociales.

La psicopatía se caracteriza por la presencia de déficit o desapego emocional visible desde temprana edad. Al estudiar el desarrollo de rasgos de personalidad antisociales y el involucramiento en actividades delictivas hay que tomar en consideración la influencia de circunstancias familiares y ambientales que suceden durante la niñez y la adolescencia.

El diagnóstico de conducta antisocial que se utiliza actualmente en el DSM-IV-TR tiene su origen en el trabajo de Harvey Cleckley, cuyo libro *The Mask of Sanity*, de 1941, representó el primer intento científico por describir y categorizar las conductas de la personalidad psicopática. (Cleckley, 1976). Para Cleckley los psicópatas sufren de una insuficiencia para comprender y expresar el significado de experiencias emocionales, aunque posee las adecuadas habilidades intelectuales para enmascarar esta carencia.

2. Personalidad Psicopática y sus Características

La psicopatía corresponde a un tipo de personalidad antisocial, cuyas conductas imprevisibles, efímeras e inestables hacen de los individuos que la padecen, en muchos de los casos, incurrir en desviaciones criminales. Como lo demuestra nuestro tema de investigación.

Cleckley creó un conjunto de de criterios para la psicopatía, un tipo de personalidad caracterizado por rasgos que constituyen el núcleo del ahora llamado trastorno antisocial de la personalidad. Perfiló más de una docena de características de la psicópata, las cuales constituyen el fundamento de los criterios de diagnósticos actuales. (Cleckley, 1976)

Estas características incluyen la falta de remordimientos o de vergüenza por actos dañinos cometidos hacia los demás; poca capacidad de juicio e incapacidad de aprender de la experiencia; egocentrismo extremo e incapacidad de amar; falta de respuesta emocional hacia los demás; impulsividad (“conducta fantástica y poco atractiva”); ausencia de “nerviosismos” y falta de confianza, falsedad y falta de sinceridad. (Halgin P, Whitbourne Krauss, p.123).

Cleckley, por otro lado, utilizo el término *demencia semántica* para describir la incapacidad del psicópata de reaccionar de manera apropiada a las expresiones emocionales. El individuo encubre estas conductas sociales ofensivas con encanto superficial y una inteligencia aparente. (Cleckley, p.56)

Mientras que García-Pablos de Molina, define al psicópata como una persona sin sentimientos: no experimenta complejo alguno, incapaz de aprender de modo que la amenaza de la pena o la imposición de ésta no lo hacen modificar en el futuro. No puede controlar sus impulsos, ni prever las consecuencias de sus actuaciones anticipadamente. (García-Pablos de Molina, 1999).

La definición del constructo que en el aspecto interpersonal, los individuos con este desorden típicamente se presentan como grandiosos, arrogantes, insensibles, dominantes, superficiales, engañosos y manipuladores.

En el mismo orden de ideas, para Salekin la personalidad psicopática se caracteriza por la irresponsabilidad, utilización y manipulación de otros en beneficio propio, ausencia de empatía, de sentimientos de preocupación por el otro y de sentimientos de culpa. Otras características son la grandiosidad, mentira, emociones superficiales, irritabilidad, encanto superficial, conductas riesgosas y peligrosas, ausencia de empatía y conducta desafiante (Salekin, Machin, 2001).

Según Hare son afectivamente son incapaces de formar vínculos emocionales fuertes con otros y carecen de empatía, culpa o remordimiento. Estos rasgos interpersonales y afectivos, van acompañados generalmente de una desviación en el estilo de vida, que incluye una conducta irresponsable, impulsiva y una tendencia a ignorar o violar normas sociales y morales. Continúa Hare argumentando que la psicopatía es un desorden crónico de la personalidad que puede manifestarse a temprana edad. Sin embargo, la búsqueda de mecanismos de diagnósticos exactos de la psicopatía es un asunto controversial.

Las características de la psicopatía relacionadas en la obra de Cleckley y de Hare, se centran en los aspectos más personales del trastorno psicopático, y -según el primero de los autores- serían las siguientes: (Cleckley, 1976) y (Hare, 1991).

- Inexistencia de alucinaciones o de otras manifestaciones de pensamiento irracional.
- Ausencia de nerviosismo o de manifestaciones neuróticas.
- Encanto externo y notable inteligencia.
- Egocentrismo patológico e incapacidad de amar.
- Gran pobreza de reacciones afectivas básicas.
- Sexualidad impersonal, trivial y poco integrada.
- Falta de sentimientos de culpa y vergüenza.
- Indigno de confianza.
- Mentiras e insinceridad.
- Pérdida específica de intuición.
- Incapacidad para seguir cualquier plan de vida.
- Conducta antisocial sin aparente remordimiento.
- Amenazas de suicidio raramente cumplidas.

- Razonamiento insuficiente, o falta de capacidad para aprender de la experiencia vivida.
- Irresponsabilidad en las relaciones interpersonales.
- Comportamiento fantástico y abuso del alcohol.

En resumen, para Hare los síntomas característicos de la psicopatía son: (Hare,p. 24)

Aspecto emocional / interpersonal:

- Simplista y superficial
- Egocéntrico y altisonante
- Falta de remordimiento o sentimiento de culpa
- Falta de empatía
- Manipulador y embustero
- Emociones poco profundas

Desviación social:

- Impulsivo
- Pobre control sobre su conducta

- Necesidad de excitación
- Falta de responsabilidad
- Tempranos problemas de comportamiento
- Conducta adulta antisocial

Halgin y Krauss Whitbourne señalan que es importante distinguir entre el trastorno antisocial de la personalidad y la conducta antisocial del adulto, que se refiere al comportamiento ilegal o inmoral, como robar, mentir y hacer trampa. Además indican que se debe distinguir entre los términos antisocial y criminal, ésta última tiene significado en el ámbito jurídico, más no en un concepto psicológico. (Halgin, Whitbourne, 2004).

Daderman realizó un estudio en Suecia en el cual investigó los rasgos de personalidad presentes en un grupo de cuarenta y siete hombres adolescentes (entre los 14 y 20 años) diagnosticados con desórdenes de conducta severos según el DSM-IV, provenientes de cuatro instituciones correccionales para delitos serios de diferentes tipos de ofensas. (Daderman, 1999). El grupo de adolescentes con desórdenes de conducta severos presentó puntajes altos en rasgos esenciales relacionados con psicopatía, tales como: alta impulsividad, búsqueda de sensaciones intensas, baja conformidad y puntajes bajos en las escalas de socialización y deseabilidad social, en comparación con la muestra normativa de adolescentes, son concordantes con hallazgos anteriores concernientes a adultos criminales psicópatas y hombres alcohólicos impulsivos diagnosticados con trastorno antisocial.

Con base en ello Salekin, señala que la psicopatía en la adolescencia debe ser tomada como un constructo clínico relevante, pero al mismo tiempo controversial. De esta manera, puntajes altos en impulsividad, búsqueda de sensaciones intensas, conductas violentas y desafiantes, baja conformidad, ausencia de sentimiento de culpa y empatía, manipulación de otros e insensibilidad a las reglas sociales y morales esperadas son algunos de los componentes del constructo de psicopatía. (Salekin, Machin, 2001).

Por su parte, Hans Jurgen Eysenck(Eysenck, 1964) propone que existe una relación entre la conducta delictiva y las dimensiones básicas de la personalidad propuesta por él, las cuales tendrían una base biológica. Según él la conducta antisocial sería el producto de la influencia de variables ambientales sobre individuos con determinadas predisposiciones genéticas y el aprendizaje por condicionamiento clásico.

2.1 Tipos de psicópatas

Según Kurt Schneider, los psicópatas son personalidades anormales que, a causa de su anormalidad, sufren ellos o hacen sufrir a la sociedad. En función de ello, estableció diez tipos de psicópatas; (Leganés, Ortolá, 1999 p. 89)

- 1) *Psicópata con afán de notoriedad*: Es el que cambia de personalidad con facilidad, no se conforma con lo que tiene y quiere aparentar más de lo que es ante sí y ante los demás. Se muestran hábiles para el engaño y con un acusado egocentrismo, además de mostrar una baja tolerancia a la frustración.

- 2) *Psicópata explosivo*: Es el que actúa de forma impulsiva, sin planificación y sin pensar en lo que hace. Ante estímulos pequeños presenta respuestas exageradas y violentas.

- 3) *Psicópata hipertímico*: Se trata de una persona ligera, para la que nada tiene importancia. En su comportamiento inconstante, no asume los valores sociales. Se muestran fácilmente irritables, eufóricos e inestables.

- 4) *Psicópata abúlico*: Tiene una personalidad inestable, y es incapaz de oponer resistencia a personalidades más fuertes que la suya. Carece de impulsos o los tiene muy débiles.

- 5) *Psicópata lábil del estado de ánimo*: Suele beber grandes cantidades de alcohol para luchar contra sus depresiones. Tiende a huir de su casa y del trabajo.

- 6) *Psicópata anético o desalmado*: Denominado así por carecer de ética. Sus relaciones personales son escasas y no establece relaciones cálidas y tiernas. Delinque constantemente y no se arrepiente de sus delitos. Desde pequeños son crueles con sus compañeros del colegio y con los animales.
- 7) *Psicópata fanático*: Tiene ideas sobrevaloradas que trata de imponer a los demás. Se trata de un individuo activo, dinámico y luchador por sus ideas. Si adopta una actitud pasiva, se le denomina psicópata fanático lánguido.
- 8) *Psicópata asténico*: Es el que sufre por su trastorno. Siempre está cansado, se preocupa en exceso por su salud, y se muestra metódico y obsesivo.
- 9) *Psicópata depresivo*: Nunca ve lo bueno de la vida, mostrándose triste en su relación con todo lo que le rodea.
- 10) *Psicópata obsesivo*: No delinque nunca. Es una persona escrupulosa y de gran rigor. Duda de todo y de sí mismo, por lo que tiene que comprobar sus actos una y otra vez. Por ello, es incapaz de decidir con rapidez.

El propio Hare, seguidor de la obra de Cleckley, establece su clasificación de la forma siguiente: (Hare, 1993 p.57)

- *Psicópatas puros o primarios*: Son los que cumplen los dieciséis criterios de Cleckley, es un verdadero psicópata.
- *Psicópatas secundarios*: Son los que se muestran capaces de sentir culpa y arrepentimiento, así como de establecer relaciones afectivas. Su conducta está motivada por problemas de índole neurótica.
- *Psicópatas disociales*: Son los que mantienen una conducta antisocial, y que se mueven en el mundo marginal y desviado, muchas veces con una subcultura propia.

En relación con los psicópatas primarios, Lykken señala que se distinguen por peculiaridades biológicas que los hacen difíciles de socializar, muestran bajos niveles de miedo y pobre aprendizaje de la evitación. (Lykken, 1995). Al tener una personalidad "normal", serían capaces de funcionar dentro de su grupo social mostrando sentimientos de culpa o de afecto.

Por su parte, Vicente Garrido distingue entre las siguientes clases de psicópatas: (Garrido, 2000)

1. **Psicópatas delincuentes:** Que, a su vez, pueden dividirse en dos grupos:

- *Antisociales o no integrados:* Crecen desde niños en un ambiente marginal y comparten con el resto de delincuentes comunes unas circunstancias que han propiciado su estilo de vida antisocial (padres que no les han enseñado un estilo de vida prosocial, tránsito decepcionante por la escuela, contacto temprano con la droga, asociación precoz con delincuentes). Son duros, egocéntricos y violentos. No tienen ninguna vinculación real con nadie y sólo buscan el placer más inmediato e intenso.
- *Integrados:* Son delincuentes, pero se camuflan como personas respetables. Son asesinos, agresores sexuales, maltratadores, delincuentes socioeconómicos, etc. que tienen una "doble vida". Son personas crueles y ambiciosas que se burlan de las leyes y de la sociedad sin reparo ninguno.

2. **Psicópatas no delincuentes:** Aunque no son técnicamente delincuentes, sus actos rayan en la ilegalidad. Pero, en su relación con los demás, sí que exhiben todas sus características de dominio y humillación. Engañan, hieren e incluso pueden llegar a lograr que dudemos de nuestra cordura.

2.2 Evaluación de la Psicopatía

Para la evaluación de la psicopatía se utilizan dos acercamientos: a) Criterios diagnósticos del Trastorno de Personalidad Antisocial (TPA) en el DSM-IV; y b) Tradición clínica europea y norteamericana reflejada en los escritos de Cleckley (Cleykley, 1976) y en la Lista de Chequeo para la Psicopatía de Hare (PCL-R) y sus derivados. La evaluación del PCL-R se basa en el rango completo de sintomatología psicopática.

En relación a los criterios de diagnósticos TPA, Lykken ha señalado que debido a que puede existir una gran variedad de causas psicológicas para una acción determinada, clasificar a las personas por sus acciones más que por sus disposiciones psicológicas o rasgos es menos útil para los propósitos de la ciencia, el cual respuesta más a una necesidad legal del sistema de justicia criminal. (Lyken, 1995).

El psicólogo canadiense Robert D. Hare desarrollo un instrumento de evaluación conocido como Inventario de Psicopatía (IP-R), que incluye dos factores: (1) rasgos centrales de la personalidad psicopática y (2) estilo de vida antisocial. (Hare, 1997). Los rasgos centrales de la personalidad incluyen labia y encanto superficial, autovalía grandiosa, tendencia a las mentiras patológicas, falta de empatía, de remordimientos y de disposición para responsabilizarse de los propios actos. El estilo de vida antisocial gira alrededor de la impulsividad, característica que

puede conducir expresadas en un estilo de vida inestable, delincuencia juvenil, problemas conductuales tempranos, carencia de metas realistas a largo plazo y la necesidad de estimulación constante.

Por su parte los criterios diagnósticos del DSM-IV-TR van más allá de los rasgos centrales de la psicopatía, e incluyen aspectos conductuales del trastorno, como se refleja en una larga lista de comportamientos vergonzantes o manipuladores. Como consecuencia no todos los individuos con personalidad psicopática cumplen con los criterios diagnósticos del trastorno antisocial de la personalidad. Entre los aspectos esta la violación generalizada de los derechos de los demás, manifestada por conductas como ilegalidad, engaños e impulsividad. Los individuos con este trastorno pueden comportarse de manera impulsiva, agresiva e imprudente, sin mostrar señales de remordimiento. En ocasiones puede fingir remordimiento con la intención de evadirse de situaciones difíciles. Algunos, son capaces de obtener lo que desean presentarse de manera favorable.

En este sentido, la mayoría de psicópatas evaluados con la Lista de Chequeo para la Psicopatía (PCL-R) cumplen los criterios de DSM-IV para el trastorno antisocial de la personalidad. No obstante, los sujetos diagnosticados con trastorno antisocial de la personalidad del DSM-IV no cumplen los criterios del PCL-R para psicopatía, ya que esta última también requiere alguna forma de disfunción emocional.

Según Hare la discrepancia entre cada tipo de evaluación radica en el énfasis en conductas antisociales y la exclusión de los síntomas interpersonales y afectivos

(insensibilidad, grandiosidad, ausencia de empatía y mentira) lleva al sobre diagnóstico de psicopatía en la población criminal y al subdiagnóstico en poblaciones no criminales. (Hare, 1997).

En relación con la evaluación de la psicopatía, hay que tener presente que el psicólogo forense es más evaluador que psicoterapeuta, ya que realiza una investigación a profundidad para recoger datos (entrevista, información histórica, evaluación psicométrica, etc.) y elaborar recomendaciones.

2.3 Tratamiento del Trastorno

Cualquiera que sea el tratamiento que se quiera dar al individuo que padece el trastorno psicopático, debe partirse del hecho que entre ellos existen muchas condiciones mentales que usualmente sugieren algún grado de anormalidad. Lo anterior, solamente podrá descubrirse por medio de un adecuado examen psicológico. Y por muy extraña que parezca la conducta antisocial al individuo promedio normal, para el delincuente usualmente no tienen ningún significado anormal.

Un punto fundamental en el tratamiento de personalidades psicopáticas, es lograr dominar la situación, pues suelen tener la habilidad de utilizar y explotar el medio que les rodea. El mayor problema, es que estos pacientes no les interesan ser

tratados, pues generalmente sus perversiones les brindan placer y una nula culpabilidad, que en el mejor de los casos es un deseo inconsciente de castigo.

Hay que recordar que los psicópatas sufren poco estrés, no ven nada equivocado en sus actitudes y comportamientos, y buscan tratamiento únicamente cuando les representa algún beneficio. No ha habido un modelo terapéutico metodológicamente reconocido o “programas de resocialización” que haya demostrado que funcionan para población psicopática.

Ogloff, Wong y Greenwood encontraron que los psicópatas permanecen en los programas terapéuticos menos tiempo, están menos motivados y muestran menos progreso clínico que otros ofensores (Wong, Greenwood, 1990).

En conclusión el tratamiento para estos pacientes es difícil por cuanto, los psicópatas tienen la tendencia a mentir patológicamente, tienen ausencia de remordimiento o culpa, carencia de simpatía, conducta manipuladora, y la incapacidad para aceptar la responsabilidad por las acciones propias.

2.4 Psicopatía y Delito

Para David Abrahamsen, autor del libro *Delito y Psique*, el tratamiento de delincuentes con caracteres neuróticos, representa quizá uno de los problemas más complicados para el psiquiatra. Pues usualmente el castigo no tiene éxito, pues muchos de estos individuos actúan de manera antisocial por efecto de un sentimiento

de culpabilidad que les hace creer que deben ser castigados. (David, Abrahamsen, 1946 p 76).

Tal y como apunta Saborío (2000) aunque muchos psicópatas se involucran en conductas criminales de forma crónica solamente una pequeña minoría de los criminales son psicópatas. Ellos son cualitativamente diferentes, pues son más propensos a atacar desconocidos y la violencia que cometen es frecuentemente impulsiva y motivada por ganancia personal, oportunismos, venganza o sadismo. Del artículo de Saborío se extraen varias conclusiones:

- Existe una relación estrecha entre psicopatía y reincidencia.
- La prevalencia de psicopatía es relativamente alta entre violadores convictos.
- Muchos ofensores sexuales, y la mayoría de los que son psicópatas, son condenados por una ofensa no sexual más que por una sexual.
- Los ofensores sexuales que además son psicópatas son propensos a reincidir más pronto y más a menudo.

Es por ello que Hart y Dempster señalan que su violencia podría entenderse como “instrumentalmente impulsiva”, es decir, realizan actos violentos dirigidos hacia una meta pero que al mismo tiempo son poco planeados. (Hart, Dempster, 1996).

Para el caso concreto del asesino serial, se puede manifestar que presenta varios rasgos psicopáticos como la manipulación, la falta de empatía y remordimiento, el encanto superficial, impulsividad e inadecuado manejo del enojo. Para Hare la psicopatía es un desorden de la personalidad definido por una manifestación inadecuada del afecto interpersonal y características conductuales que incluyen una tendencia a la egocentricidad, manipulación, engaño, falta de empatía, culpa o remordimiento, así como una propensión por parte de la persona a violar las normas y leyes establecidas socialmente. (Hare, 1999).

CAPÍTULO V: PERFILADO PSICOLÓGICO CRIMINAL

1. ¿Qué se entiende por perfilado psicológico criminal?

Dado que la criminalidad es un fenómeno mundial, en varios países se han desarrollado perfiles criminales como un recurso más para prevenir el crimen. La primera dificultad que toda metodología debe superar, son los sesgos que su desarrollo debe superar con el fin de elaborar un método ajustado a su objeto de estudio. Se dice que realizar un perfilado psicológico criminal, es un arte más que una ciencia, pues la retorcida mente criminal hace de esta labor, una tarea admirable dentro del ámbito criminológico.

La labor de realizar perfiles criminales fue desarrollada a partir de 1978 en la Unidad de Ciencias del Comportamiento del “Federal Bureau of Investigation” (FBI) en Quantico, Virginia. Sin embargo se le atribuye su primicia al Dr. Bukhanovsky, psicólogo ruso que elaboro una especie de esquema psicológico, que termino por atrapar a uno de los asesinos en serie más terribles de la historia, Andrei Chikatilo. Bukhanovsk lo denominó “asesino X” y concluyó que “X” no era un homosexual y no tenía posiblemente una esposa y niños. El asesino sería un sádico pues mutilar a sus víctimas era una cierta forma de dominación. Gracias al esquema realizado por el médico ruso las autoridades lograron detener a Chikatilo, desde entonces se comprendió la trascendencia que podía tener, la elaboración de un perfil psicológico del criminal en cuestión.

El perfil de la personalidad del criminal, como también es denominado, tiene como finalidad contribuir con la investigación, en aquel ámbito desconocido de la personalidad del perpetrador, para su eventual captura. Se compone a grandes

rasgos de la información que se logra extraer de la escena del crimen y el análisis victimológico. Toda evidencia puede ser una pista para construir la personalidad del individuo criminal.

El perfil criminal es un instrumento con el cual se brinda información específica sobre una persona y su comportamiento, de esta manera se genera una hipótesis de quien puede ser el autor responsable del delito, pero no lo individualiza. Esta es la meta del perfil. A través de un perfil criminal se busca determinar: a) las consistencias en la personalidad, antecedentes y comportamientos de acusados que llevan a crímenes similares, y b) si las experiencias en la infancia similares caracterizan a los acusados de un tipo en particular (Wrightsmán, 2001 p 134).

Uno de los problemas más frecuentes con que debe lidiar aquel profesional encargado de elaborar un perfilado psicológico de algún criminal, es precisamente lidiar con su propio componente cultural y social, ello reflejado en los estereotipos falsos que se han arrastrado sobre los criminales. Lejos de ser un esquema estigmatizante, el perfil psicológico debe acercarse mucho más a un boceto biográfico de modelos, comportamientos y tendencias del criminal. Para Marjorie Sanabria (2004), la elaboración del perfil no es una técnica exacta y muchas veces tomar teorías referenciales puede contribuir más bien a incurrir en errores.

Debe tenerse presente que perfilar a un criminal, es una hipótesis psicológica de la manera como este piensa y su eventual forma de desenvolverse, jamás se está ante la presencia de una identidad específica, pues se incurriría en el grave y potencial error de acusar personas inocentes, por el simple hecho de encajar en un

perfil. Sería casi que volver a aquellos años de positivismo criminológico. Ha de recordarse que la finalidad de realizar un perfil criminal no es localizar al autor del crimen, pero si tratar de identificar e individualizar al ofensor que lo realiza.

No se puede dejar de lado que como herramienta desarrollada por personas, no es exacta y si la información analizada no es precisa o correcta -fallas en la recolección de la información-, el resultado tampoco lo va ser. En una investigación policial el perfil criminal es un insumo para la investigación pero no debe ser el único medio sobre el cual la investigación se base. Para ello, es necesario tener un extremo cuidado con el manejo de la escena del crimen, y la recolección de la información, pues muchos de estos errores accidentales en la investigación, pueden inducir a modificar sustancialmente el resultado del boceto a realizarse.

2. Componentes esenciales para elaborar un perfil psicológico

Un perfil bien elaborado es una herramienta de mucha utilidad ya que en la etapa de investigación permite a los investigadores saber cómo interrogar y qué tipo de preguntas formular al sospechoso. Para ello, Marjorie Sanabria señala al menos cinco pasos que debe contener todo perfil psicológico criminal: (Sanabria, 2004 p 43)

- Estudio comprensivo de la naturaleza del acto criminal y los tipos de personas que hayan cometido actos parecidos en el pasado.
- Análisis detallado de la escena del crimen.

- Examen profundo de los antecedentes, características y actividades de las víctimas.
- Una formulación de posibles factores motivadores para cada una de las partes involucradas.
- Desarrollo de una descripción de ofensor basada en las características visibles de la escena del crimen y del comportamiento del presunto criminal en el pasado.

2.1 Fases para elaborar un Perfil Psicológico de un Criminal

Para desarrollar un perfil criminal se deben cumplir las siguientes fases:

Primera Fase: El proceso utilizado para determinar las características del ofensor, involucra primero, una fase de asimilación de toda la información disponible en relación con la escena del crimen, la víctima, y los testigos. (Jackson y Beckerian, 1997). Este puede incluir fotografías de la escena del crimen, el informe de autopsia, los reportes de policía y las declaraciones de los testigos.

Segunda Fase: Esta fase es de clasificación, la cual involucra integrar la información recolectada en un esquema el cual esencial califica al asesino como organizado o desorganizado. Los asesinos organizados son considerados en tener

habilidades sociales avanzadas, planean sus crímenes y evidencian control sobre la víctima utilizando sus destrezas sociales, dejan poca evidencia o claves forenses, y a menudo participan en actos sexuales con sus víctimas antes de matarlos. (Douglas et al., 1986; Jackson et al., 1997).

Tercera Fase: En la presente fase los perfiladores tratan de reconstruir la secuencia conductual del crimen, en particular tratan de reconstruir el *modus operandi* del ofensor o el método empleado en la comisión del crimen. (Jackson et al., 1997).

Cuarta Fase: Aquí se analizan detenidamente la *firma* de cada ofensor, la cual es identificable en la escena del crimen y es más idiosincrática que su *modus operandi*, como se explicó líneas atrás, la firma es lo que el ofensor hace para satisfacer sus necesidades psicológicas en perpetrar el crimen dejando su huella personal. (Woodworth et al., 2002)

Quinta Fase: Finalmente, en esta última fase se desarrolla un perfil basado en el estudio del *modus operandi* del criminal, la *firma* criminal en la escena del crimen, y de la inspección por la presencia de un montaje de la escena criminal. Este perfil puede contener información detallada en relación con las características demográficas del ofensor, sus características familiares, antecedentes militares, educación, características de su personalidad, y puede sugerir técnicas de entrevistas adecuadas. (Jackson et al., 1997).

2.2 Tipos de Subperfiles que contiene el perfilado psicológico

Por su parte, el *Centro de la Reina Sofía* en España considera que el perfil criminal está compuesto por varios componentes: el perfil tipo, el perfil psicopatológico general, el perfil de rasgos temperamentales y caracteriales, el análisis del modus operandi y la firma, y el perfil geográfico. Se explican a continuación:

- **Perfil Tipo:** Este perfil fue desarrollado por la Unidad de Ciencias del Comportamiento del FBI, y utiliza para clasificar al ofensor como organizado o desorganizado. A menudo un ofensor presenta características de ambos tipos, sin embargo, el perfilador debe decidir cual tipo se ajusta mejor los datos de los cuales dispone.

- **Perfil psicopatológico general:** En este perfil se determina cual de las siguientes psicopatologías presente el ofensor. Pueden ser las siguientes:
 - Personalidad psicopática: comportamiento caracterizado por el completo desprecio por los estándares sociales de comportamiento (amoral y asocial), una conducta irresponsable y perversa, ausencia de sentimientos de culpa (remordimiento o vergüenza), fallo en aprender por medio del castigo, deseos de satisfacción inmediata (impulsivo), experimentación sexual continua, a menudo extrovertido, puede entrar y salir de sus sentimientos, e indebida dependencia de otros. A nivel

emocional o interpersonal es egocéntrico y grandioso, falta de remordimiento o culpa, falta de empatía, engañoso y manipulador, emociones superficiales. A nivel -desviación- social es impulsivo, escaso control de conducta, necesidad de excitación, falta de responsabilidad, tempranos problemas de comportamiento, conducta adulta antisocial, sus motivos suelen generalmente ser impulsivos o sádicos. Se debe conocer si se trata de un psicópata primario, secundario o temperamental.

- Personalidad psicótica: la psicosis es un desorden mental, en el cual la personalidad está desorganizada y su contacto con la realidad esta perjudicado, se caracteriza por tener una personalidad de tipo solitaria, generalmente permanece aislado o recluso, incómodo con la gente, tiene serios problemas de habilidades interpersonales. También existe el trastorno psicótico breve el cual se caracteriza por una presencia repentina de los siguientes síntomas psicóticos positivos, ideas delirantes, alucinaciones, lenguajes desorganizado (disperso e incoherente), respuestas inapropiadas, y manierismos extraños. Este trastorno puede durar de un día a menos de un mes, y se encuentra asociado a un estresor de cierta intensidad. En el momento de elaborar el perfil psicológico este trastorno se caracteriza como desorganizados.

- Sadismo sexual: Es una parafilia (desviación sexual) caracterizada por un patrón persistente de excitación sexual. La característica esencial es que el ofensor obtiene excitación sexual a base de infligir sufrimiento como la tortura, mutilación incluso hasta la muerte. Muchos de los asesinos sádicos son desorganizados, no hay evidencia de penetración, en su lugar tienden a masturbarse encima de la víctima, por ejemplo el sonado caso de Andrei Chikatilo.
- Psicópatas sádicos sexuales: reúnen las características del psicópata primario y del sadismo sexual, presentan evidencias de una experiencia de euforia durante la tortura o asesinato de sus víctimas. Realiza acciones sexuales de carácter sádico, teniendo a sus víctimas atadas, dado el control total que esto le permite sobre las mismas.
- ***Perfil de rasgos temperamentales y caracteriales***: Se elabora a partir de la información que proporcionan personas que pudieron conocer al potencial ofensor, así como información proporcionada por la escena del crimen y la victimología. En este perfil se analizan los siguientes cinco grandes rasgos temperamentales y descriptores psicológicos asociados:
 - Primer Rasgo:
 - ✓ *Introversión (bajo)*: tranquilo, reservado, vergonzoso, silencioso, tímido, solitario.

✓ *Extroversión (alto)*: hablador, activo, enérgico, amigable, abierto, dominante, fuerte-enérgico, entusiasta, presumido, sociable, valiente, gusto por las aventuras, ruidoso, mandón.

○ Segundo Rasgo:

✓ *Hostilidad (bajo)*: criticó, frío, hostil, antipático, pendenciero, duro de corazón, poco amable, cruel, severo, poco agradecido, maleable.

✓ *Afabilidad (alto)*: simpático, amable, agradecido, afectivo, blando de corazón, caluroso, generoso, confiado, provechoso, clemente, agradable, afable, cordial, cooperativo, gentil, generoso, alabador, sensible.

○ Tercer Rasgo:

✓ *Descuido (bajo)*: descuidado, despistado, desordenado, frívolo, irresponsable, descuidado, de poca confianza, inseguro, olvidadizo.

✓ *Responsabilidad (alta)*: organizado, minucioso, detallista, planificador, eficiente, responsable, fiable, de confianza, seguro, concienzudo, preciso, práctico, pausado, esmerado, cuidados, cauto.

○ Cuarto Rasgo:

- ✓ *Inestabilidad (bajo):* tenso, ansioso, nervioso, mal humorado, preocupado, susceptible, miedoso, auto compadeciente, temperamental, inestable, auto castigador, desanimado, emocional, emotivo.
- ✓ *Estabilidad (alto):* estable, calmado, satisfecho, contento, poco emocional y emotivo.

○ Quinto Rasgo:

- ✓ *No apertura (bajo):* ordinario, usual, de costumbres, intereses estrechos, simple, sencillo, superficial, poco avisado.
- ✓ *Apertura – independencia (alto):* intereses amplios, imaginativo, avisado, original, penetrante, curioso, sofisticado, artístico, agudo, inventivo, ocurrente, perspicaz, ingenioso, gracioso, previsor, prudente, refinado, digno, decoros.

- ***Análisis del modus operandi y la firma:*** El *modus operandi* es el método de actuación o conjunto de acciones que utiliza el ofensor para perpetrar el

crimen, y configura un patrón de acción característico; sin embargo, no es estático. El mismo puede cambiar a causa del comportamiento de la víctima, el ofensor gane experiencia y confianza, empieza a percibir signos de seguimiento o persecución, descubre que cambiando alguna de sus acciones gana rapidez o eficacia, o para dificultar su captura. La *firma* consiste en las acciones innecesarias para cometer el acto delictivo, y representan una manifestación del deseo o tendencia compulsiva a demostrar una expresión personal única y llevar a cabo una fantasía referida a la acción criminal. El patrón que configura la firma permanece constante. Este análisis es un elemento clave para ligar crímenes sin relación aparente.

- **Perfil geográfico:** consiste en un concepto psicosocial que permite analizar e investigar la actividad de un criminal dentro de un área específica. Todos tienen un conjunto de mapas mentales o imágenes cognitivas del entorno espacial basados en actividades diarias y experiencias que una vez automatizadas liberan del esfuerzo cognitivo de pensar continuamente en nuevos lugares, rutas o accesos que proporcionan mayor seguridad y confort. Los criminales se comportan de modo similar cuando salen a buscar a sus víctimas donde reflejan sus mapas mentales, y por ende tiene una zona de actividad conductual. Para elaborar este perfil se debe conocer el tipo de lugar del crimen (de encuentro, ataque, disposición de la víctima y traslado) red arterial de carretera y autopistas, límites físicos y psicológicos, utilización del terreno (residencial, comercial, industrial, etc.), demografía del

vecindarios, actividades rutinarias de las víctimas, desplazamientos. Al realizar un perfil geográfico se analizan dos elementos:

- Zonas primarias de confort: el criminal puede no solo llevar a ese lugar sus víctimas sino que también puede servirle para revivir los sucesos y fantasías de sus anteriores delitos.
- Zonas geográficas de confort: los lugares donde localiza y captura a sus potenciales víctimas, rutas de ida y regreso a la zonas primarias de confort.

Al desarrollar los cinco componentes de un perfil psicológico (el perfil tipo, el perfil psicopatológico general, el perfil de rasgos temperamentales y caracteriales, el análisis del modus operandi y la firma, y el perfil geográfico) se puede elaborar una hipótesis acerca del posible ofensor. Para elaborar un perfil psicológico hay que realizar un examen detallado del lugar del crimen, clasificar toda la información, realizar una reconstrucción cronológica del crimen y de los comportamientos, establecer el perfil del sospechoso y finalmente utilizar el perfil.

En conclusión, perfil de personalidad criminal permite a los investigadores conocer varios aspectos sobre el ofensor que les permite acerca más a individualizarlo y de esta forma capturarlo. Es una herramienta en la cual se integran los datos obtenidos a través del análisis sistemática de la escena del crimen, y de

las víctimas para brindar una información acerca de la personalidad del ofensor, incluso brindar una hipótesis sobre su biografía.

De esta forma se establecen los rasgos esenciales del ofensor, con los que se elaboran hipótesis sobre sus futuros comportamientos y, a la vez, permiten desarrollar una estrategia para anticipar sus comportamientos y evitar nuevos crímenes, hasta eventualmente lograr su captura.

CAPITULO VI: PSICOPATA SERIAL COSTARRICENSE

1. Breve Reseña Histórica

En agosto de 1997 el Equipo de Investigación de Homicidios en Serie (EDIHS) del Organismo de Investigación Judicial costarricense, solicitó la cooperación de la ciudadanía con el fin de lograr un avance en la investigación, que todavía hoy, casi tres décadas después del primer crimen del denominado “sicópata”, continua sin dar respuestas a la permanente labor de investigación.

Con ese fin publicaron un folleto o tríptico en el cual se la siguiente reseña histórica:

El día 6 de abril de 1986, seis niñas y una mujer fueron brutalmente asesinadas en las montañas ubicadas al sur de la ciudad de San José, a ese abominable hecho, quizás el más aterrador de la historia criminal del país, le siguieron una serie de ataques no menos violentos, en la misma zona montañosa, todos ellos atribuibles al o los mismos autores. Han transcurrido ya once años y los ocho ataques conocidos, del que los medios han denominado el “Sicópata”, contabilizan diecinueve víctimas, ocho mujeres, seis niñas y cinco hombres.

Al psicópata se le atribuyen oficialmente 19 muertes, en los últimos años se han dado sucesos que eventualmente se podrían sumar a la lista, sin embargo no ha sido posible afirmar tal aseveración.

El licenciado Eugenio Ramírez Amador, en su libro *El Psicópata*, detalla cada uno de los acontecimientos que se exponen a continuación: (Ramírez, 2000 p 99)

- **Primera Supuesto Ataque: 6 de abril de 1986. (Son 7 las víctimas atribuibles).** Uno de los hechos más sanguinarios que han ocurrido en el

país, también conocido como el “*Crimen de la Cruz de Alajuelita*”. Marta Eugenia Zamora de 41 años y sus hijas María Gabriela de 16 años, María Auxiliadora de 11 años, Karla Virginia de 9 años, todas Salas Zamora; y sus sobrinas Alejandra de 13 años, Karla María de 11 años y María Eugenia de 4 años todas Sandi Zamora. Fueron asesinadas en Alajuelita, cantón de la Provincia de San José, cuando regresaban de una peregrinación que habían realizado a la Cruz que se encuentra en el Cerro de San Miguel, “Pico Blanco”. Una característica geográfica de la zona que cerca hay un río que da a la población de San Antonio de Escazú. Sin embargo, la zona de acceso y regreso que la familia escogió, colinda con la población marginal de Alajuelita.

- ***Segundo Supuesto Ataque: 12 de abril de 1986 (Son 2 las víctimas atribuibles)***. Roberto Castro Mora de 27 años y su novia Francis Salazar Suárez de 19 años, fueron asesinados en el Parque de la Amistad en Hacienda Vieja de Curridabat. Paradójicamente, la pareja era amiga de José Luis Monge Sandía mejor conocido como “Tres Pelos”, criminal al que se le atribuyeron originalmente las siete muertes anteriores, pero que siempre alego su inocencia.
- ***Tercer Supuesto Ataque: 11 de febrero de 1987 (Son dos las víctimas atribuibles)***. Juan Guillermo Nájera de 23 años y su novia Damaris

Rodríguez Martínez de 21 años, fueron asesinados en el Parque de la Amistad en Hacienda Vieja de Curridabat. Curiosamente Damaris era amiga de Francis, la mujer asesinada un año antes en el mismo lugar, ambas laboraban como empleadas domesticas en las zonas aledañas a la comisión del hecho criminal.

- **Cuarto Supuesto Ataque: 14 de junio de 1987 (Se le atribuye una víctima).**

Ligia Camacho Bermúdez de 24 años murió en su casa de habitación cerca del cementerio de San Antonio de Desamparados, de un disparo en la sien derecha que ingreso, a través de la ventana de su habitación. El asesino utilizó una pistola calibre 45 con un silenciador el cual no destrozó el vidrio sino que dejó una perforación. La víctima fue sorprendida mientras leía un libro. Se maneja la hipótesis de que el asesino conocía a la víctima y que, por alguna razón, decidió matarla de esa manera. Muchos sostienen la creencia que se trato de un rechazo esquivo hacia el criminal y que este último se ensañó con la venganza.

- **Quinto Supuesto Ataque: 20 de agosto de 1988 (Son dos víctimas las atribuibles).** Víctor Julio Hernández Sánchez de 18 años y Aracelly Astúa Calderón de 15 años, fallecieron en Tres Ríos cuando fueron atacados cuando venían caminado por una calle oscura. El asesino se ensañó contra

Aracelly al igual que lo había hecho con las demás víctimas mujeres atribuibles hasta la fecha.

- **Sexto Supuesto Ataque: 20 de abril de 1989 (Son dos las víctimas atribuibles).** Edwin Mata Madrigal de 30 años y Marta Miriam Navarro Carpio de 31 años, fueron atacados en Tres Ríos. Edwin falleció de un balazo hecho a través del vidrio de su pick up, donde se encontraba Marta, y con la cual se ensañó como de costumbre.

Cabe señalar que después de este último hecho hay un periodo de seis años de inactividad. Es misterio todavía, que sucedió con el psicópata durante este periodo de “enfriamiento”. Muchas son las hipótesis que se han manejado, dentro de las cuales pueden mencionarse una supuesta enfermedad, ausencia del país e inclusive se ha pensado que pudo haber sido recluido en la cárcel por cualquier otro delito.

- **Séptimo Supuesto Ataque: 12 de marzo de 1995 (Se le atribuye una víctima).** Marjorie Padilla Sequeira de 21 años perdió la vida de un balazo, propinado por la espalda, mientras caminaba hacia su casa de habitación, ubicada en Higuito de Desamparados. Balística determina que es el mismo calibre 45 del arma homicida utilizada por el psicópata. Todo indica que al

igual que las muertes anteriores, la joven iba acompañada de su novio, quien por alguna razón no continuó el trayecto con ella.

- **Octavo Supuesto Ataque: 26 de octubre de 1996 (Son dos las víctimas atribuibles).** Carlos Mauricio Cordero López de 25 años y su novia Ileana Álvarez Blandón de 23 años, son asesinados mientras estaban estacionados en un tajo poco transitado y sin iluminación, en la localidad de Patarrá de Desamparados. Este fue el último homicidio oficialmente atribuible al “psicópata”, ya que estos son los únicos que mismo modus operandi o sello psicopático.

2. Perfil Psicológico del Psicópata Serial Costarricense

Como bien se indicó en el capítulo anterior, el perfil psicológico, se considera un instrumento útil, pues permite determinar algunas características probables de la personalidad de un criminal, basándose en diversos factores, tales como la experiencia, el análisis de la escena, y la estadística, sin embargo debe tenerse siempre presente, que el perfilado no corresponde necesariamente a un boceto inequívoco. De hecho, algunas de las características del perfil pueden estar equivocadas y el criminal no necesariamente reúna la totalidad de ellas, no obstante el perfil delimita el ámbito espacial y el grupo de individuos en el que se pondrá mayor atención al investigar.

El perfilado realizado indica que el “psicópata” es el tipo de asesino serial, que calza con en la categoría de asesino sexual lujurioso, por su brutalidad y crueldad es el que causa mayor temor e indignación en la sociedad. Lo abominable del acto, señala el grado de degeneración y depravación del individuo que lo comete. (Ramírez, 2000)

2.1 Posibles Características Físicas (Ramírez, 2000 p 106)

- *Sexo*: Masculino
- *Raza*: Blanca (cualquier raza que no sea negra, puede ser moreno o trigueño).
- *Edad*: No menor de 40 años.
- *Contextura*: Fuerte (no se espera que sea gordo, obeso, ni delgado débil). Brazos largos y fuertes, estatura alta, pies grandes (pudiendo calzar más de 40 de zapato). Buena condición física.

2.2 Posibles Características Sociales y Culturales (Ramírez, 2000 p 107)

- ***Estado civil***: Posiblemente sea soltero, separado o divorciado, difícilmente tenga pareja, y de tenerla la relación no sería armoniosa ni duradera. Podría darse como una relación de dominación y sumisión de la mujer o de mera apariencia.

- **Actividad laboral o desempeño:** No tiene estabilidad laboral, su trabajo no es muy calificado, es decir, que no se espera que requiera de una actividad intelectual en su trabajo, es posible que sus trabajos sean esporádicos y los horarios de estos flexibles.
- **Lugar de residencia habitual:** Vive o ha vivido durante mucho tiempo en la zona en que comete sus crímenes. Es posible que se haya mudado dentro o fuera del área crítica varias veces. La zona crítica debe entenderse como: Curridabat, Tirrases, Lomas de Ayarco, Hacienda Vieja, San Antonio, San Lorenzo, Fátima, Florencio del Castillo, San Diego, San Vicente, Santiago del Monte, Tres Ríos, Río Azul, Linda Vista, Rincón Mesén, Quince de Agosto, Patarrá, Quebrada Honda, Guatuso, Los Guidos, San Miguel e Higuito.
- **Antecedentes familiares:** Proviene de una familia, cuya estructura es inadecuada, en la que la figura materna es o fue el centro de poder. Puede haber antecedentes psiquiátricos. Se espera un historial de carencia de amor y cuidados; incluso es posible que hubiera maltrato físico o psíquico. O bien, que haya estado sometido a tensiones extremas, tales como la guerra.

- **Nivel educacional:** No se espera que tenga título profesional. Pero es probable que su inteligencia sea mayor a la del promedio.
- **Aficiones o costumbres:** Es una persona nocturna, ya sea en cuanto a sus aficiones, costumbres o trabajo. Puede ser aficionado a la cacería, al montañismo. Es posible que guste de caminar por zonas boscosas, tanto de día como de noche. Podría darse el uso de narcóticos o alcohol, en niveles moderados.
- **Nivel socioeconómico:** Es posible que tenga una condición económica que le permita satisfacer sus necesidades básicas sin problema. Téngase en cuenta que las necesidades básicas varían de una persona a otra de acuerdo con la forma y el lugar donde viva.

2.3 Análisis del Modus Operandi y la Firma

- **Modus Operandi:** el llamado Sicópata de la Luna Llena, posee su propio método personalizado de actuar a la hora de escoger y matar a sus víctimas, muestra las siguientes pautas a la hora de operar: (Ramírez, 2000)

- Ataca los días de luna llena. Se presume por dos razones: hay más visibilidad para realizar los crímenes, lo que le garantiza la iluminación necesaria para controlar la situación. Y es el escenario ideal para que las parejas visiten lugares solitarios.
- Sus víctimas suelen ser parejas que se encuentran en lugares solitarios y oscuros, propicios para encuentros amorosos.
- No roba nada de sus víctimas.
- El lugar escogido es usualmente atravesado por un río o sus cercanías, pues suele lavarse una vez cometido los crímenes.
- Mata primero al hombre y deja a la mujer viva.
- Suele caminar con su víctima viva, varios kilómetros inclusive, para llevarla al lugar que ha seleccionado con anterioridad.
- Se ensaña contra la mujer, especialmente sus genitales. Sus motivos están centrados en la figura femenina.

- Oculta el cadáver con naturaleza, piedras y maleza. Busca alguna irregularidad natural previamente seleccionada, donde arroja a sus víctimas muertas, evitando cargar con el mínimo de equipo para lograr su cometido.
- No deja huellas. No se le han encontrado ni huellas de llantas, ni de zapatos o de pies descalzos, ni huellas dactilares.
- Reta a la policía. Suele dejar señales para que el cuerpo pueda ser encontrado siempre al tercer día de su muerte. Garantiza que las autoridades le atribuyan el hecho a él, por medio de su sello psicopático.
- No dedica tiempo a posteriori. No envía cartas, ni le interesa despertar la cobertura mediática. Le basta con cometer el crimen y que la policía no tenga pistas para atraparlo.
- Actúa solo. No hay evidencia que haga pensar que actúa en asociación. Suele decirse que existe una incompatibilidad por parte de los psicópatas seriales, de actuar asociados, pues sus patologías, obedecen solo a sí mismos.
- Utiliza un arma calibre 45 con silenciador. El arma utiliza municiones que pertenecen al armamento policial, con características

especiales y cuyas municiones no se consiguen en el mercado.

Siempre dispara en la misma parte del cuerpo.

- No hay evidencia de que ejerza violencia sobre los vehículos de sus víctimas. Lo cual deja una duda, respecto a cómo hace para que estas salgan del carro.
 - Posee un patrón para matar. Sus asesinatos los realiza de la siguiente triada: dos, dos y uno. Entiéndase, que asesina a pareja, pareja y mujer sola.
 - Ataca saltando los meses. Ataca en febrero, marzo, abril, pero no ataca en enero. Vuelve a atacar en junio, agosto, octubre y diciembre. Saltándose los meses de mayo, julio, setiembre y noviembre.
- **Firma:** Schlesinger (2000) establece que la “firma” es donde el ofensor tiene un comportamiento idiosincrático, que tiene poco que ver con la comisión del asesinato, pero es consecuencia de las propias fantasías del ofensor.” Continúa el autor diciendo que este comportamiento referido como “usurpación de personalidad o firma” o como la “tarjeta de llamada” del ofensor, no tiene nada que ver con la perpetración del crimen mismo, sino que es una consecuencia de las fantasías.

- Para el caso en cuestión, es difícil establecer realmente si existió una firma por parte del psicópata. Sin embargo, se presume que pueda coincidir esta con el hecho de el asesino siempre se llevaba alguna prenda de la víctima mujer. Generalmente, una prenda íntima.

2.4 Perfil Geográfico

A estas alturas, se desprende con facilidad que la zona de confort, donde opero el psicópata serial costarricense, concuerda con el sector Este y Sur de la Capital. Específicamente en la zona montañosa sureste del país. Entiéndase, Curridabat, Tres Ríos, Desamparados y Alajuelita. Estas locaciones comprenden una línea trazada, cuyo trazo natural sigue la geografía del lugar.

Todos los lugares de ataque coinciden en la cercanía que tienen entre sí, poseen buenas vías de comunicación, conforman una ladera habitable de continuidad natural. La estructura geográfica de la región se caracteriza por un relativo fácil acceso a las zonas montañosas en declive, no se trata de zonas inhóspitas. Al tiempo que el paisaje de hermosas vistas, es un seductor atractivo a las parejas que tienen fines románticos.

Hasta la fecha esa es toda la información que se conoce del “psicópata de la luna llena”, su perfilado psicológico sigue aportando datos cada vez que se incorporan nuevos elementos a la investigación. Sin embargo, la misma se ha visto

paralizada por múltiples razones, pero quizá la más significativa al momento de la comisión de los crímenes, era precisamente la falta de experiencia de los investigadores costarricenses para elaborar el perfil psicológico que se estudio líneas atrás. Se debe tener presente, que el mismo se elaboro casi una década después de que se presentara el primer ataque homicida. Es pertinente recalcar, que dicho perfil fue elaborado con ayuda del FBI. Veinte años después la investigación sigue paralizada pero viva.

CONCLUSIONES

A lo largo de la presente investigación se arriba a las siguientes conclusiones:

En las últimas décadas se ha dado un incremento en la investigación acerca del fenómeno del asesinato en serie. Desgraciadamente, el conocimiento del tema sigue teniendo matices de empirismo. El asesinato, en serie, sigue siendo hoy en día una extraña forma de homicidio, y hasta cierto punto, una exagerada construcción social.

El homicidio en serie no es un fenómeno moderno, a pesar de que el fenómeno de los asesinos múltiples es generalmente considerado un hecho contemporáneo, puede ser detectado en la historia desde tiempos inmemorables. Es un fenómeno que ha caminado de la mano con el hombre y sus eventuales comportamientos antisociales. No se trata de un fenómeno de épocas, sino de seres humanos con ciertos grados de patología social.

A pesar de la nebulosa en torno a la definición de lo que es un asesino en serie, se puede rescatar que se trata de un subtipo del crimen de homicidio, generalmente asociado con el homicidio de carácter sexual. El asesino serial puede ser definido como aquél que comete tres o más eventos separados, en tres o más locaciones, donde media emocionalmente un periodo de enfriamiento entre los homicidios.

Aspectos como la tipología (organizada, desorganizada y mixta), así como los componentes esenciales (sadismo sexual, fantasía, compulsión por matar), y las diversas fases y modos de operar en la escena del crimen (modus operandi y firma), ayudan a esclarecer un poco el misticismo que reina en torno al fenómeno del asesinato serial.

Los avances en el campo de la psicología criminológica y forense, han logrado enormes avances para la evaluación, clasificación, tratamiento y prevención del binomio presente entre sique y delito. El caso particular de la psicopatía como manifestación de un trastorno antisocial de la personalidad, y su referente específico

al caso del asesino serial, constatan una vez más la premisa criminológica, de que la criminología debe necesariamente ser abordada desde las diferentes aristas que contribuyan a su integralidad.

Tanto la evaluación como el tratamiento de la psicopatía en delincuentes seriales, requiere de una fina atención por parte del grupo de profesionales en la materia, pues es esperable que estos pacientes tengan la tendencia a mentir patológicamente. Su ausencia de remordimiento o culpa, carencia de simpatía, conducta manipuladora, y la incapacidad para aceptar la responsabilidad por las acciones propias, hacen en la mayoría de los casos un delicadísimo manejo interdisciplinario de la situación.

El, perfil de personalidad criminal o perfilado psicológico de delincuente, permite a los investigadores conocer varios aspectos sobre el ofensor que les permite acerca más a individualizarlo y de esta forma capturarlo. Es una herramienta en la cual se integran los datos obtenidos a través del análisis sistemática de la escena del crimen, y de las víctimas para brindar una información acerca de la personalidad del ofensor, incluso brindar una hipótesis sobre su biografía. De esta forma se establecen los rasgos esenciales del ofensor, con los que se elaboran hipótesis sobre sus futuros comportamientos y, a la vez, permiten desarrollar una estrategia para anticipar sus comportamientos y evitar nuevos crímenes, hasta eventualmente lograr su captura. Sin embargo, no hay que perder la perspectiva de

que se trata precisamente de una hipótesis, entiéndase como instrumento y no como fin mismo.

Costa Rica, no escapo del fenómeno de asesinato serial. El llamado “psicópata de la luna llena” sigue dos décadas después, siendo uno de los más grandes misterios para la investigación criminal costarricense. Las diecinueve víctimas oficiales atribuibles a este psicópata, continúan clamando justicia, frente a un criminal cuyos atroces crímenes continúan resonando en las pesadillas del colectivo nacional. Sin embargo, las muertes no fueron en vano, a raíz de dichas pérdidas, nuestro sistema de investigación penal logro adoptar como precedente, tan nefastos hechos y adoptar la técnica del perfilado psicológico criminal, como una forma alterna y complementaria de la investigación penal.

RECOMENDACIONES

El tema del homicidio serial sigue siendo un elefante blanco para la academia. El casi nulo tratamiento doctrinario y práctico, respuesta de su extraña frecuencia y entendible aversión, hacen urgente y necesario retomar el olvidado tema del “psicópata” en nuestro país. Este, si bien es cierto no se le ha vuelto a atribuir mas víctimas, no deja de ser prioridad para su estudio criminológico. Pues por desgracia no se sabe cuándo, el país tenga que volver a enfrentar a un asesino serial. La academia tiene un papel preponderante en este aspecto medular.

Debe ahondarse en el tema de la capacitación de un equipo integral de profesionales, que estén debidamente preparados para enfrentar cualquier eventual investigación que involucre, ya sea a un asesino en serie o un simple delincuente con trastorno psicopático, o cualquier patología que comunique el delito y la sique. Urge ese equipo interdisciplinario que pudiera dirigir la investigación sobre bases integrales y sistemáticas.

Es recomendable la previa existencia de recursos, tanto humanos como económicos previstos para hacerle frente a una investigación de especiales requerimientos y grandes magnitudes, pues las necesidades si bien son crecientes, los recursos usualmente escasea.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Altavilla, Enrico. (1973). La Dinámica del Delito: parte especial. Volumen 2, Colombia Bogotá. Editorial: Temis.

Altavilla, Enrico. (1973). La Dinámica del Delito: parte general: la personalidad del delincuente. Volumen 1, Colombia, Bogotá: Editorial: Temis.

Alexander, Franz; Staub, Hugo. (1961). El Delincuente y sus Jueces desde el Punto de Vista Psicoanalítico. España; Madrid. Editorial: Biblioteca Nueva.

Azofeifa Herrera, Grettel (1986). El criminal: sujeto activo del crimen. San José; Costa Rica Editorial: Universidad de Costa Rica.

Baratta, Alessandro. (1986). Criminología crítica y Crítica del Derecho Penal: Introducción a la sociología Jurídico-Penal. México; DF. Editorial: Siglo Veintiuno.

Castro A, Mayra (2001). El psicólogo en el sistema penitenciario costarricense. San José, Costa Rica. Editorial: S.N.

Ciófalo Zuñiga, Francisco (1992). Temas de Psicología Forense y Notas de Criminología Clínica con Prácticas de Psicología Aplicada. San José; Costa Rica: Editorial Papiro.

Cleckley, H.M. (1976). The mask of sanity.)5a. ed.)St. Louis, Mosby.

Daderman, A. (1999). Differences between severely conduct - disordered juvenile males and normal juvenile males: the study of personality traits. En Personality and Individual Differences, N° 26, 827 -845, Suecia.

Douglas, John E.; Burgess, Ann W.; Burgess, Allen G. & Ressler, Robert K. (1997), The Crime Classification Manual: A Standard System for Investigating and Classifying Violent Crimes, Jossey-Bass.

Douglas, J.E., Ressler, R.K., Burgess, A.W., & Hartman, C.R.(1986). Criminal profiling from crime scene analysis. Behavioral Sciences and the Law, 4: 401-421.

Eysenck, Hans Jurgen (1964). Crimen y personalidad.

Garrido Genovés, Vicente. (1993). Psicópata. Valencia, España; editorial Tirant Lo Blanch.

Garrido Genovés, Vicente. (2000) El psicópata. Editorial Algar. 4ª edición.

Garrido, Vicente. (2004). El laberinto de la violencia: causas, tipos y efectos. Tratamiento del agresor psicopático. Madrid España; Editorial Ariel.

García García, Julián; Sancha Mata, Víctor. (1985). Psicología Penitenciaria. Madrid; España; Editorial: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

García-Pablos de Molina, A. (1999) Tratado de Criminología. (2da. ed.),Valencia; España. Editorial Tirant lo Blanch

García-Pablos de Molina, Antonio (2001). Criminología: una introducción a sus fundamentos teóricos. (4a. ed). Valencia, España; Editorial Tirant lo Blanch.

García-Pablos de Molina, Antonio. (1996). Criminología: Una Introducción a sus Fundamentos Teóricos para Juristas. Edición 2,3 corregida y aumentada; Valencia, España; Editorial Tirant lo Blanch.

Halgin P. Richard, & Whitbourne Krauss, Susan (2004). Psicología de la Anormalidad. Perspectivas clínicas sobre desórdenes psicológicos. (4a. ed.) McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A.

Hare, R.D. (1993.) Without conscience: The disturbing world of the psychopaths among us. Nueva York: Simon & Schuster.

Hare, R.D. (1997). Hare Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R) Odessa, FL: Personality Assessment Resources.

Jackson, J.L., & Bekerian, D.A. (1997). Offender profiling: research, theory, and practice. Chicester: Wiley.

Jiménez de Asúa, Luis. (1982). Psicoanálisis Criminal.(6ª. ed); Buenos Aires; Argentina. Editorial Depalma.

Leganés, Santiago & Ortolá, Mª Ester. (1999). Criminología. Parte especial. Valencia, España. Editorial Tirant lo Blanch.

Lima Malvido, María de la Luz. (1970). La personalidad psicopática: estudio criminológico. México, DF; Editorial S.N.

Marchiori, Hilda (1985). Psicología Criminal. (5ª. ed); México; DF: Editorial Porrúa.

Middendorff, Wolf. (1981). Estudios de Criminología Histórica: estudios de psicología criminal. Volumen 14: (2ª. ed). Madrid; España: Editorial Espasa-Calpe.

Parenti, Francesco; Luigi Pagani, Pier. (1970). Psicología y Delincuencia. Buenos Aires; Argentina: Editorial Beta.

Romero Soto, Julio. (1982). Psicología Judicial y Psiquiatría Forense. (2ª. ed); Bogotá, Colombia: Editorial Librería del Profesional.

Salekin, R. Rogers, R. Machin, D. (2001) Psychopathy in Youth: Persuing Diagnostic Clarity. En Journal of Youth and Adolescence, Vol. 30, N° .2. Estados Unidos.

Serpa Flórez, Roberto. (1979). Tratado de siquiatria forense. Bogotá; Colombia: Editorial Temis.

Schneider, Kurt. (1980). Las personalidades psicopáticas. (8ª. ed). Madrid; España: Ediciones Morata.

Sturup, Georg K. (1981). Nuevas sendas en criminología: exploraciones interdisciplinarias e interculturales. Máscaras de sicópatas: relaciones entre personalidad y entorno como elementos en la política criminal. Buenos Aires; Argentina: Editorial Abeledo Perrot.

Tocaven García, Roberto. (1990). Psicología criminal. México, DF.: Editorial Instituto Nacional de Ciencias Penales.

Torres Chaves, Efraín. (1980). El sádico y las niñas. Quito, Ecuador: Editorial Imprenta Offset.

Turvey, B.E. (1999). Criminal Profiling: An Introduction to Behavioural Evidence Analysis. San Diego Academic.

Von Henting, Hans. (1987). Estudios de Psicología criminal: El delito desconocido. Volumen 7: (2ª. ed) Madrid; España: Editorial Espasa-Calpe.

Von Henting, Hans. (1981). Estudios de psicología criminal: El Hombre Negro tropo. Volumen 11: (2ª. ed) Madrid; España: Editorial Espasa-Calpe.

Widiger, T.A. & Corbitt, E.M. (1995). Area personality disorders well-classified in DSM IV? En W.J. Livesley (Ed.) The DSM-IV personality disorders (pp.103-126). Nueva York: Guilford Press.

Woodworth, M., & Porter, S. (2001). Historical Foundations and Current Applications of Criminal Profiling in Violent Crime Investigations. Expert Evidence 7: 241-261

Zazzali, Julio R . (2000). Manual de psicopatología forense. Buenos Aires; Argentina: Editorial Ediciones La Rocca.

Artículos de Revistas

Burgos Mata, Álvaro. Revista de ciencias jurídicas. El psicólogo en la cárcel. No. 81, Mes: Mayo-Agosto; páginas de revista: 75-96; Año de la revista: 1995 País: Costa Rica.

Burgos Mata, Álvaro. Revista Judicial. Anotaciones en torno al tema de la participación del psicólogo criminal en el sistema anglosajón estadounidense. No. 63, Mes: Setiembre; Volumen Año 20: páginas de revista: 135-148; Año de la revista: 1997 Costa Rica.

Casas Barquero, Nieves. Doctrina Penal: Teoría y Práctica en las Ciencias Penales. Imputabilidad en trastornos de personalidad psicopática. No. 49/50, Enero/Dic; Volumen Año 13: páginas de revista: 105-114; 1990 Argentina.

Caparrós, Nicolás. Consejo General del Poder Judicial. Cuadernos de derecho judicial. La imputabilidad del psicópata. No. 19, 167-206; España; Madrid; Editorial Consejo General del Poder Judicial; 1994.

Garrido Genovés, Vicente; López Latorre, María Jesús. (1997). Consejo General del Poder Judicial. Cuadernos de derecho judicial. Factores criminógenos y psicología

del delincuente. No. 15, páginas de revista: 69-115; España; Madrid; Consejo General del Poder Judicial.

Garrido Genovés, Vicente. Consejo General del Poder Judicial. Cuadernos de derecho judicial. Intervención y tratamiento de los delincuentes hoy: hechos y esperanzas, particular referencia a los delincuentes juveniles, sexuales, psicópata s y drogadictos. No. 29, 91-130; País: España; Madrid; editorial: Consejo General del Poder Judicial; 1994

Hare, R. (1999) Psycopathy as a Risk Factor for Violence. En: Pyschiatric Quarterly, Vol. 70, No. 3, 181 – 197. Estados Unidos.

Hart, S. Watt K, Vincent G (2002) Commentary on Seagrave and Grisso: impressions of the state of art. En Law and Human Behavior, Vol. 26, No 2, 241-245. Estados Unidos.

López Bolado, Jorge Daniel. Doctrina Penal: Teoría y Práctica en las ciencias penales. La inimputabilidad del psicópata. No. 35, Julio/Set; Volumen 9. 497-504; 1986 Argentina.

Mendoza Troconis, José Rafael. Revista Mexicana de Derecho Penal. Psicología criminal. No. 2, Abr.-Dic; Volumen Quinta Época: 17-48; Año de la revista: 1977 México.

Policía: revista técnico profesional. Perfil psicológico delincencial, un enfoque multidisciplinario. No. 1, Febrero; 27-30; 1985 España.

Policía: revista técnico profesional. Perfil psicológico delincencial, un enfoque multidisciplinario. No. 1, Febrero; 27-30; 1985 España.

Psicópatas y asesinos en serie. Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia; 1999 España.

Saborío Valverde, Carlos. Revista Judicial. El concepto de psicopatía y su relación con el comportamiento delictivo: su aplicabilidad en la psicología forense. No. 83, Costa Rica; Heredia; editorial: Poder Judicial. Departamento de Publicaciones e Impresos;: 2005.

Saborío Valverde, Carlos. Medicina Legal de Costa Rica. Psicopatía y Violación: Un Estudio con Ofensores Sexuales Costarricenses. No. 1, Marzo; Volumen 22: 17-40; 2005 Costa Rica; Heredia; editorial: Asociación Costarricense de Medicina Forense; Año de publicación: 2005

Yáñez Román, Pedro Luis. Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales. Consideraciones en torno a la imputabilidad disminuida con especial referencia a los psicópatas. Su tratamiento y los denominados 'establecimientos de terapéutica social'. Mes: Mayo/Agosto; Volumen 23, Fascículo 2: 301-390; 1970 España.

Entrevista

Conversación sostenida con Lic. William Odio, de Planes y Operaciones del Organismo de Investigación Judicial el 08 de agosto del 2008, entre las 11:42 y 12:25 horas.

Conversación sostenida con Licda. Tatiana Castellón, psicóloga, el 08 de agosto del 2008, entre las 14:00 y 16:15 horas.